

CONTAR LO INVISIBLE

USAR LOS DATOS PARA TRANSFORMAR LAS VIDAS DE LAS NIÑAS Y LAS MUJERES PARA 2030



por ser **Niña**



Se han hecho todos los esfuerzos para garantizar que la información contenida en este informe sea precisa al momento de la publicación y se han citado todas las fuentes pertinentes. Plan International no puede hacerse responsable de inexactitudes.

Las perspectivas y opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente la política oficial de Plan International.

Parte de esta publicación puede ser copiada para usarla en investigación, incidencia y educación, siempre y cuando se reconozca la fuente. Esta publicación no puede ser reproducida sin el permiso previo de Plan International.

Cita sugerida: *Plan International, Contar lo invisible: Usar los datos para transformar las vidas de las niñas y las mujeres para 2030* (Woking, UK: Plan International, 2016).

ISBN 978-1-906273-77-4

© Plan International

Octubre 2016

Foto portada © Plan International/Flemming Gernyx / Niñas en la escuela en Epworth, un asentamiento informal al este de Harare, Zimbabue.

Contar lo invisible no habría sido posible sin la guía, colaboración y contribuciones de muchas personas y organizaciones. Nuestra enorme gratitud va para quienes ofrecieron su tiempo, experiencia y apoyo en la elaboración de este informe, en particular, gracias a las siguientes personas:

DE PLAN INTERNATIONAL

Anne-Birgitte Albrechtsen, *Directora Ejecutiva*, Jacqueline Gallinetti, *Directora de Investigación y Gestión del Conocimiento*, Gordon Glick, *Director de Alianzas Globales*; Sean Maguire, *Director Ejecutivo Encargado de Influencia y Alianzas Globales*.

ORIENTACIÓN DE POLÍTICAS Y PROGRAMAS

Leila Asrari, Anne-Claire Blok, Mary Bridger, Stefanie Conrad, Tanya Cox, Rosamund Ebdon, Amanda Lundy, Alex Munive, Zara Rapaport, Adam Short, Johanne Westcott Simpson y Alison Wright.

REVISORES EXTERNOS

Alexandra Farnum y Erin Hohlfelder (Bill & Melinda Gates Foundation); Emily Courey-Pryor, Rebecca Furst-Nichols y Stephanie Oula (Data2X); Shannon Kowalski, Helena Minchew y Susan Wood (International Women's Health Coalition); Trevor Davies, Kate Maloney y Timothy A. A. Stiles (KPMG LLP); Emily Huie, David McNair y Kate Van Waes (ONE Campaign); y Katja Iversen y Susan Papp (Women Deliver).

AUTORES

Nuestro agradecimiento por su excelente contribución escrita va para Mayra Buvinic y Ruth Levine (Data2X); Gaëlle Ferrant, Keiko Nowacka y Annelise Thim (Centro de Desarrollo de la OCDE); Eloise Todd (ONE Campaign); y Katja Iversen (Women Deliver).

INVESTIGACIÓN PRIMARIA

Jean Casey, investigadora principal y autora. Agradecemos por igual a los equipos de investigación en Plan International Nicaragua y Plan International Zimbabwe por sus valiosas contribuciones a la investigación, especialmente a Pedro Sánchez y Johana Chevez en Nicaragua, Dr. Bartholomew Mupeta y Nobesuthu Mgutshini en Zimbabwe, a todas las niñas que participaron en el estudio y a las asistentes de investigación que lo facilitaron. Vaya nuestra gratitud también para Linda Campbell por su análisis de datos y al Dr. Terry Roopnaraine como asesor externo.

EQUIPO DE COMUNICACIONES

Keira Dempsey, Sandra Dudley, Carla Jones, Davinder Kumar, Leila Lahfa, Piers Nutbrown, Danny Plunkett.

EQUIPO DEL INFORME

Autora principal y editora: Zahra Sethna
Comprobación de datos: Yasmine Hage
Corrección de textos: Catherine Rutgers
Traducción: Prime Productions Ltd.

DISEÑO

Alan Bingle y Michael Sullivan, Forty6 Design
www.forty6design.com

CONTAR LO INVISIBLE

USAR LOS DATOS PARA TRANSFORMAR LAS VIDAS DE LAS NIÑAS Y LAS MUJERES PARA 2030

Caminando a la
escuela en el distrito
de Moyamba, en
Sierra Leona.
*Plan International/
Vincent Tremeau*



CONTENIDO

4: PRÓLOGO

DE LA AGENDA A LA ACCIÓN

6: INTRODUCCIÓN

UNIR FUERZAS EN FAVOR DE LAS NIÑAS Y LAS MUJERES

8: CAPÍTULO 1

AVANZA LA REVOLUCIÓN

Una visión para el futuro 10

Introducción de los socios fundadores 12

PERSPECTIVA: Cuando invertimos en las niñas y las mujeres, todos ganamos – Katja Iversen, Women Deliver 14

16: CAPÍTULO 2

NIÑAS INVISIBLES, MUJERES INVISIBLES

La necesidad de desagregación 18

Medir el progreso de las mujeres y niñas 19

PERSPECTIVA: ¿Es peor contar con datos malos que no contar con datos? – Mayra Buvinic y Ruth Levine, Data2X 22

24: CAPÍTULO 3

LO QUE LOS DATOS PUEDEN Y NO PUEDEN HACER

Los datos y los derechos humanos 27

Utilizar los datos para impulsar un movimiento 30

PERSPECTIVA: La pobreza es sexista; los Objetivos de Desarrollo Sostenible no deberían serlo – Eloise Todd, ONE Campaign 32

34: CAPÍTULO 4

LAS NIÑAS COMPARTEN SUS PUNTOS DE VISTA

Entender con mayor profundidad 35

Conclusiones de país: Nicaragua 36

Conclusiones de país: Zimbabwe 40

Revelaciones de la investigación primaria 43

PERSPECTIVA: Medir los factores impulsores de la desigualdad de género – Gaëlle Ferrant, Keiko Nowacka y Annelise Thim, Centro de Desarrollo de la OCDE 44

47: CAPÍTULO 5

UNA LLAMADA A LA ACCIÓN

Unirse al movimiento: cada uno desempeña un papel 50

51: ANEXO

LAGUNAS CRUCIALES DE DATOS DE GÉNERO IDENTIFICADAS POR DATA2X

52: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PRÓLOGO

DE LA AGENDA A LA ACCIÓN



Anne-Birgitte Albrectsen,
Directora
Ejecutiva de Plan
International,
explica por qué la
organización se

ha comprometido a participar en una
alianza para garantizar que cada niña y
mujer cuente y pueda ser incluida.

El compromiso de no dejar a nadie atrás está en el centro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El tema más importante de los tratados durante la Cuarta Conferencia Mundial de Women Deliver, realizada en Copenhague en mayo del 2016, fue cómo hacer de esa promesa una realidad para las niñas y las mujeres. Ésta fue una de las más grandes conferencias de mujeres realizadas en la década pasada pues reunió a casi 6.000 defensores, activistas, políticos y profesionales, y uno de los primeros grandes foros después de la adopción de la Agenda para el Desarrollo Sostenible.

Durante la conferencia se escucharon varios temas importantes: un propósito renovado y la necesidad de mantenerse optimistas y de contar con más y mejores datos para acelerar los avances. Como lo expresó Melinda Gates de forma muy sucinta, “no podemos cerrar la brecha de género sin primero cerrar la brecha de datos”.¹

Es por eso que, en el curso de la conferencia, Plan International movilizó a los socios con ideas afines del sector

Integrantes de un proyecto de
liderazgo de niñas en Brasil posan
para un “selfie”
Plan International/Natalia Moura

privado y de la sociedad civil para presentar una iniciativa independiente orientada al seguimiento de los avances de las niñas y de las mujeres durante los 15 años de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La visión es sencilla: un mundo en el cual mejores datos de género orienten la toma de decisiones y las inversiones que consigan transformar la vida de las niñas y de las mujeres para 2030.

En la conferencia de Women Deliver se hizo un llamamiento para lograr que los Objetivos de Desarrollo Sostenible cobren vida al hacer las cosas de manera distinta, incluidas nuevas formas de pensar y de trabajar unidos. Nuestra alianza, que combina organizaciones de distintos sectores y regiones del mundo, así como movimientos de niñas y de mujeres, es un paso en esa dirección, al igual que este informe.

Plan International utilizó su informe anual *El Estado Mundial de las Niñas* desde 2007 hasta 2015 como herramienta de incidencia y una oportunidad de destacar algunos de los desafíos que enfrentan las niñas. Estos informes enfocaron un tema cada año y ayudaron a colocar los problemas de las niñas con pie firme en la agenda internacional.

Contar lo invisible es un elemento de transición que aprovecha las bases sentadas por *El Estado Mundial de las Niñas* y allana el camino para una serie de informes innovadores que explorarán lo que revelan en profundidad los datos y harán énfasis en los datos, las alianzas y la Agenda para el Desarrollo Sostenible.

En la medida en que se expanda esta alianza continuaremos haciendo visible lo invisible al utilizar nuestros conocimientos de manera más eficaz y elucidar lo que no sabemos. Trabajaremos con el fin de difundir ampliamente los datos y los análisis que sean importantes para las niñas y las mujeres, en especial para ponerlos a disposición de quienes los necesiten; comunicaremos los avances y resaltaremos los puntos donde haya que hacer más. Trabajaremos con las organizaciones comunitarias para garantizar que cuenten con las herramientas y las habilidades necesarias para estar vigilantes y pedir cuentas a los gobiernos nacionales en lo referente a los compromisos mundiales.

Durante el proceso también elevaremos nuestras voces sobre las cuestiones importantes, y amplificaremos las voces de las niñas y de las mujeres presentando “datos con alma,” pues revelaremos historias de primera mano sobre los obstáculos que enfrentan las mujeres y las niñas y sus experiencias al superarlos.



INTRODUCCIÓN

UNIR FUERZAS EN FAVOR DE LAS NIÑAS Y LAS MUJERES

Mujeres cuidan plantas en un huerto escolar en Koupela, Burkina Faso.
Plan International/Alf Berg



Los Objetivos de Desarrollo Sostenible prometen transformar nuestro mundo para 2030. Entre dichos Objetivos se cuentan compromisos de terminar con la pobreza y el hambre, abordar la desigualdad, mejorar la salud y la educación y combatir el cambio climático.

Para alcanzar estas metas primero es necesario confrontar una dura realidad: la mayor parte de los objetivos y las metas no son completamente medibles. A modo de ejemplo, los 14 indicadores que se utilizarán para medir el objetivo 5: lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas. Solo tres de los indicadores se recogen periódicamente en la mayoría de los países a partir de metodologías estadísticas acordadas.² Los demás exigen más trabajo o se deben recoger más ampliamente.

El problema persiste con el resto de Objetivos. Menos de la mitad de los 231 indicadores oficiales tienen datos disponibles a nivel mundial a partir de estándares y metodologías acordadas.³ Es necesario hacer algo al respecto con urgencia, porque el progreso para las niñas y las mujeres no se limita únicamente a un objetivo. Cada objetivo debe ser medido adecuadamente, ya que cada uno toca directa o indirectamente las vidas de todas las personas.

Los datos no son la única respuesta pero son ingrediente esencial para generar un cambio transformador. Los datos válidos y fiables ayudan a revelar las causas estructurales de la desigualdad, a medir qué funciona y qué no funciona y a determinar dónde podrían tener mayor impacto los programas y las políticas.

El éxito de los Objetivos de Desarrollo Sostenible depende en parte de mejorar la forma en que recogemos los datos, los analizamos, diseminamos y utilizamos. No hay soluciones fáciles o rápidas. Además de paciencia y persistencia se necesita una revolución de los datos de género para

mejorar la inversión, la capacidad, la voluntad política y la demanda pública. Los gobiernos, los círculos académicos, la sociedad civil y el sector empresarial deben involucrarse en el seguimiento del progreso, en garantizar la rendición de cuentas y en eliminar los prejuicios de género.

Contar lo invisible: Usar los datos para transformar las vidas de las niñas y las mujeres para 2030 explora la situación actual de los datos de género. Este informe identifica algunos de los enfoques que serán necesarios durante los próximos 15 años e introduce una alianza nueva y dinámica encabezada por Plan International.

En el **capítulo 1** se detalla una nueva coalición de socios organizada por Plan International para medir y supervisar el progreso de las niñas y las mujeres en todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se presenta información sobre seis de los socios fundadores y establece la visión de la alianza y la intención de convertirse en la principal fuente de información para pedir cuentas a los gobiernos y a otros actores sobre el cumplimiento de los compromisos contraídos en torno a la igualdad de género.

En el **capítulo 2** se explica lo que significa “datos de género” y por qué son importantes. Se explora la necesidad de una mejor desagregación para exponer diferencias y desigualdades entre los grupos y dentro de estos y se identifican algunos de los indicadores que se deben fortalecer para hacer seguimiento del progreso de las niñas y las mujeres en el curso de los próximos 15 años.

En el **capítulo 3** se presentan algunas de las limitaciones y desafíos propios de la recolección y el análisis de datos, se analizan los problemas relacionados con la ética de datos, aspectos de protección y derechos humanos, y se ofrecen ejemplos del modo en que los datos pueden desempeñar un papel como factores impulsores de un cambio transformador.

En el **capítulo 4** se explica el modo en que la investigación cualitativa puede revelar puntos de vista valiosos que complementen los datos cuantitativos. En este capítulo se exploran las realidades y las experiencias de las niñas que dicen sentirse marginadas y se presentan los puntos más destacados de la investigación primaria e historias de primera mano de adolescentes en Nicaragua y Zimbabue.

El **capítulo 5** presenta las conclusiones de este informe: **un llamamiento a la acción** para que quienes producen datos los publiquen y lo hagan de modo que resulten fáciles de usar, para que quienes tengan datos los usen de forma que destaquen la situación de las niñas y las mujeres, y para que quienes no tengan datos los pidan. Se hacen recomendaciones específicas sobre la necesidad de:

● **Acelerar los esfuerzos para estimular la revolución de datos de género.** Los avances en el conocimiento actual

sobre las vidas y el bienestar de las niñas y las mujeres son fundamentales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030.

● **Invertir y fortalecer las capacidades estadísticas a nivel nacional.** Solo con datos sólidos y fiables podremos lograr la meta de llegar a los más excluidos y no que nadie quede atrás.

● **Adoptar distintos tipos y fuentes para la recolección y análisis de datos.** Se necesitará una gran variedad de información para garantizar que medimos con precisión y respondemos a las experiencias y realidades de las niñas y las mujeres durante los próximos 15 años.

● **Utilizar datos basados en pruebas para impulsar acciones y construir un movimiento.** Los datos, no solo las cifras, sino también las historias detrás de estos, pueden ser herramientas poderosas en las manos de quienes inciden en favor de los derechos de las niñas y de las mujeres.

● **Garantizar la seguridad y ética en la recolección y el análisis de datos.** Esto no solo es vital para compartir datos, sino que es responsabilidad de todos proteger a las personas de los daños a que podría dar lugar el abuso de los datos.

Contar lo invisible también presenta las perspectivas de destacados defensores, expertos en datos e investigadores que ofrecen opiniones sobre lo que hay que hacer y ejemplos de cómo hacerlo.

Katja Iversen, de Women Deliver, analiza por qué invertir en las niñas y las mujeres (incluso invertir en datos para ellas y acerca de ellas) es una de las cosas más inteligentes que podemos hacer para alcanzar el progreso para todos.

Mayra Buvinic y Ruth Levine, de Data2X, detallan los problemas derivados de los “datos malos” y la “ausencia de datos”, para concluir indicando que los datos que no cumplen con los estándares sobre las niñas y las mujeres suelen hacer más daño que la ausencia de datos.

Eloise Todd, de ONE Campaign, explora el papel de los datos en la incidencia eficaz, utilizando el ejemplo de la campaña de la organización “La pobreza es sexista” y los desafíos que enfrentaron debido a la escasez de datos.

Finalmente, Gaëlle Ferrant, Keiko Nowacka y Annelise Thim, del Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), describen cómo utilizar el Índice de Instituciones Sociales y Género para supervisar cambios en las actitudes, percepciones y normas, y usan como ejemplo un estudio de país realizado en Uganda que destaca la manera en que las normas sociales y las prácticas tradicionales inciden sobre el matrimonio temprano forzado de las niñas.

CAPÍTULO 1

AVANZA LA REVOLUCIÓN



Aprendices de periodistas
radiofónicos asisten a una
capacitación en Makeni, Sierra Leona.
Gina Nemirofsky/10x10act.org

Las perspectivas para las niñas y las mujeres han mejorado sustancialmente durante las últimas décadas. Actualmente menos niñas y mujeres mueren en el parto.⁴ Más niñas están matriculadas en la educación primaria.⁵ Las tasas de matrimonio infantil están disminuyendo,⁶ y el número de parlamentarias ha aumentado durante la última década⁷. Además, cada día se levantan nuevas voces con una energía revitalizada para garantizar que las niñas y las mujeres no solo estén incluidas en la agenda del desarrollo, sino que sean parte fundamental de la misma.

Sin embargo, éste no ha sido un camino fácil, y la igualdad de género, así como el empoderamiento de las niñas y las mujeres, siguen siendo una promesa incumplida en la mayoría de lugares del mundo. En el 2014, más de 100 millones de mujeres jóvenes en los países de ingresos bajos y medios, no podían leer la totalidad o parte de una oración.⁸ Las niñas que no asisten a la escuela tienen más probabilidades que los niños de quedar excluidas de la educación.⁹ Las mujeres de todas las regiones dedican más horas que los hombres al trabajo no remunerado, como por ejemplo a la prestación de cuidados y a las tareas domésticas de cocina y limpieza, lo que les deja menos tiempo para aprender, descansar y cuidar de sí mismas.¹⁰ En todos los países con datos, las mujeres ganan menos que los hombres.¹¹

Todo esto a pesar de los acuerdos internacionales ampliamente adoptados, tales como la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, la Declaración de Beijing, y la Plataforma de Acción, y la Agenda para el Desarrollo Sostenible.

Esa agenda, y los Objetivos de Desarrollo Sostenible incorporados en la misma, incluyen el objetivo específico de lograr la igualdad de género y de empoderar a las mujeres y niñas. También hay un reconocimiento explícito de que las contribuciones de las niñas y las mujeres son esenciales para progresar a lo largo de toda la agenda. Gracias a los esfuerzos de los defensores incansables, la mayoría de las metas tienen objetivos e indicadores específicos relacionados con las niñas y las mujeres.

Pero, ¿para qué sirven las metas y objetivos si los esfuerzos para alcanzarlos no se pueden medir de manera adecuada?

A pesar de que se lograron grandes avances durante la fase de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, mientras trabajaban para alcanzar dichos objetivos los países han utilizado ampliamente los promedios nacionales para medir el éxito. Las estrategias para lograr una amplia cobertura a menudo se enfocan en las personas más fáciles de alcanzar o cuyas situaciones se podrían mejorar con mayor facilidad. Muchas de las personas más pobres, más difíciles de encontrar y más excluidas, incluidas millones de mujeres y niñas, quedaron invisibles y luchando en los márgenes de la sociedad.

En el curso de los próximos 15 años, la comunidad global debe medir el progreso examinando más que los promedios estadísticos. Debemos asegurarnos de que nadie quede atrás, y menos aún quienes enfrentan las mayores desventajas debido a factores tales como género, edad, raza, origen étnico, religión, orientación sexual, discapacidad o estatus migratorio o económico.

Para ello será necesario hacer frente a una serie de desafíos clave, tales como la construcción de una voluntad política para cerrar las brechas y garantizar el progreso para todos, aumentando la cantidad y la calidad de los datos sobre las niñas y las mujeres en relación a los cuales medir el progreso, y fortalecer las estructuras de rendición de cuentas para responsabilizar a los gobiernos por sus compromisos mundiales.

La igualdad de género sigue siendo una promesa incumplida en la mayor parte del mundo.

Niños y niñas
juegan en
el agua en
Colombia.
*Mauricio
González*

UNA VISIÓN PARA EL FUTURO

Como una contribución a la supervisión y a la rendición de cuentas global, Plan International está liderando una coalición de socios para medir el progreso de las niñas y las mujeres en los próximos 15 años. La meta de esta alianza es producir un método independiente de seguimiento, o “rastreador”, diseñado para convertirse en la principal fuente de información para los defensores, activistas, gobiernos, socios de la sociedad civil y otras personas que trabajan para lograr la igualdad de género. El máximo objetivo es impulsar un movimiento para presionar a los gobiernos para que cumplan con sus compromisos.

Lo que hace única a esta alianza, más allá de su enfoque específico de género, es la variedad de experiencias y capacidades que se reúnen desde distintas regiones del mundo y distintos campos de trabajo. Desde las bases hasta el sector privado se han elegido a los socios y donantes para garantizar que la iniciativa sea una voz audaz, independiente, y representativa a nivel mundial.

La importancia de este tipo de alianzas multisectoriales fue reconocida en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que demanda una “alianza mundial revitalizada para el desarrollo sostenible, basada en un espíritu de fortalecimiento de la solidaridad mundial.”¹² Este tipo de alianza permite compartir los conocimientos, la experiencia y la tecnología, y movilizar los recursos económicos destinados a apoyar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en todos los países.

Para garantizar que el seguimiento sea lo más útil posible para las actividades de incidencia basadas en la evidencia y para la elaboración de políticas, los socios deberán desarrollar informes, fichas de resultados, visualizaciones de datos, y otros materiales adaptados a las necesidades de las dos principales audiencias: los movimientos de la sociedad civil de niñas y mujeres, y los encargados de tomar las decisiones en el gobierno.

Se eligieron estos dos grupos meta porque los movimientos de la sociedad civil de niñas y mujeres, especialmente las organizaciones o redes de base, están mejor posicionados



para presionar a los gobiernos para que apliquen políticas orientadas a transformar las vidas de las mujeres y las niñas. A su vez, quienes toman las decisiones en el gobierno, establecen las políticas e inversiones que afectan directamente el cumplimiento de los compromisos para las niñas y las mujeres.

Los objetivos adicionales pueden incluir los medios de comunicación, el sector privado y las instituciones multilaterales, ya que también son socios valiosos y comparten la rendición de cuentas para garantizar la igualdad y el empoderamiento de las mujeres y niñas.

Al reconocer que muchos otros están involucrados en la rendición de cuentas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, los socios se esforzarán para trabajar en estrecha colaboración con el mayor número posible de



partes interesadas, incluidos los organismos de Naciones Unidas y los gobiernos nacionales, para garantizar que los esfuerzos sean complementarios, consistentes, y utilicen los datos más relevantes y actualizados.

Yendo más allá de los esfuerzos oficiales de supervisión de datos de Naciones Unidas, los socios partirán de los datos originales tanto cualitativos como de percepciones para reflejar más plenamente la realidad de las niñas y las mujeres. Al hacer preguntas directamente a las niñas y las mujeres se complementarán los datos estadísticos y se proporcionará mejor evidencia acerca de si los gobiernos están verdaderamente cumpliendo con sus compromisos.

En la primera fase de la iniciativa, los socios presentarán los indicadores prioritarios seleccionados a los que se debe hacer seguimiento, y harán comentarios sobre por qué cada

indicador es crucial para contar la historia de las mujeres y niñas durante la era de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se llevará a cabo un análisis para determinar qué datos oficiales están disponibles para realizar un seguimiento de los indicadores prioritarios y dónde se deben llenar las brechas.

El rastreador pretende ser global, pero también permitirá inmersiones profundas específicas para el país, regionales y temáticas. Los socios desarrollarán planes conjuntos globales de comunicaciones e incidencia, y trabajarán directamente con los movimientos de niñas y mujeres en los países seleccionados para garantizar que los resultados, perspectivas y recomendaciones motiven a quienes toman las decisiones y a otros para que tomen medidas. También nos aseguraremos de que estos datos convincentes lleguen a las manos de quienes pueden impulsar un cambio positivo y duradero a nivel global, nacional y local.

PRESENTACIÓN DE LOS SOCIOS FUNDADORES

Se pueden lograr resultados significativos cuando una serie de actores trabajan juntos hacia un objetivo común. Las siguientes organizaciones ya se han comprometido a colaborar en esta importante iniciativa.



partnering for a
gender data revolution

Data2X, una iniciativa de la Fundación de Naciones Unidas, es una plataforma de colaboración técnica y de incidencia dedicada a mejorar la calidad, disponibilidad y uso de los datos de género con el fin de hacer una diferencia práctica en la vida de las mujeres y niñas en todo el mundo. Motivada por la creencia de que no existe igualdad de género sin igualdad de datos, Data2X trabaja con los organismos de Naciones Unidas, los gobiernos, la sociedad civil, los académicos y el sector privado para cerrar las brechas en los datos de género, promover datos de género ampliados e imparciales, y utilizar los datos de género para mejorar las políticas, estrategias y toma de decisiones en favor de la igualdad de género.

Data2X pretende cambiar la forma de entender, recopilar y utilizar los datos de género a través de una combinación de incidencia estratégica de políticas y alianzas técnicas para promover que se llenen los vacíos de datos en cinco dominios de desarrollo: salud, educación, emprendimiento económico, participación política y seguridad humana. Se necesita una revolución de datos de género para realizar un seguimiento del progreso y, en última instancia, lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.



INTERNATIONAL WOMEN'S
HEALTH COALITION

Desde 1984, la **Coalición Internacional de la Salud de la Mujer (IWCH por sus siglas en inglés)**, ha tomado posiciones valientes para fomentar la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y niñas, y ha alcanzado victorias políticas para las niñas y las mujeres globalmente y en las comunidades locales. La IWCH tiende puentes entre las realidades locales y las políticas internacionales al conectar a las mujeres y jóvenes del hemisferio sur con los encargados de tomar las decisiones clave. Al hacerlo, la IWCH lleva las voces locales a los debates mundiales y, a su vez, hace que los procesos y políticas globales sean más comprensibles y aplicables a nivel local.

La IWCH está profundamente comprometida a ayudar a que las mujeres jóvenes se conviertan en las nuevas defensoras del movimiento global de mujeres. La organización proporciona a las jóvenes feministas las herramientas y la capacitación que necesitan para incidir eficazmente en sus propios gobiernos y en Naciones Unidas. A través de sus talleres de Advocacy in Practice, la IWCH ha apoyado a más de 200 jóvenes activistas de 54 países para que se conviertan en jóvenes defensores. A su vez, estos defensores están desempeñando un papel activo en la promoción de políticas y en la obtención de fondos para programas eficaces.



KPMG International

tiene una larga historia de trabajo dentro del sector del desarrollo para ayudar a los gobiernos, empresas y

organizaciones de la sociedad civil a alcanzar sus objetivos. Como proveedor líder de servicios profesionales para el sector del desarrollo, la compañía aporta una amplia experiencia combinada de diversos sectores para responder a los desafíos actuales procurar audaces soluciones para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En este entorno cada vez más complejo, KPMG entiende las oportunidades y los problemas relacionados con la

transparencia, la gobernabilidad, la rendición de cuentas, la gestión de riesgos, la supervisión y evaluación, y la supervisión de proyectos, entre otros. Con una red global de expertos para ofrecer soluciones innovadoras, KPMG aprovecha los datos y el análisis para mejorar la toma de decisiones, y ha desarrollado herramientas tales como el Índice de Preparación para el Cambio para conducir el conocimiento estratégico y la acción.

KPMG aprecia el impacto transformador del empoderamiento de las mujeres y niñas. La empresa colabora con los sectores público y privado en la ejecución de soluciones y el trabajo a partir de alianzas que busquen crear un mundo más próspero, resiliente e incluyente.



ONE es una organización especializada en realizar campañas e incidencia que cuenta con más de 7 millones de personas en todo el mundo, cuya labor se centra en poner fin a la pobreza extrema y las enfermedades prevenibles, especialmente en África. Ya sea mediante el trabajo de promoción orientado a presionar a los líderes políticos en las capitales de los países o implementando campañas de vanguardia con las bases, la campaña de ONE presiona a los gobiernos a hacer más para luchar contra el sida y otras enfermedades prevenibles y tratables en los lugares más pobres del planeta, empoderar a los pequeños agricultores, ampliar el acceso a la energía, y combatir la corrupción para que los gobiernos asuman su responsabilidad ante sus ciudadanos, todo ello con el objetivo de poner fin a la pobreza extrema.

La lucha para acabar con la pobreza es indisoluble de la lucha para poner fin a la desigualdad de género, ya que las inversiones que se enfocan en las niñas y las mujeres pagan dividendos al sacar a todos de la pobreza más rápidamente. Al reconocer que todas estas inversiones son fundamentales para poner fin a la pobreza extrema, la campaña de ONE “La pobreza es sexista”, tiene como objetivo influir en los líderes para que adopten políticas y decisiones clave que pongan a las niñas y las mujeres en el centro de la agenda de desarrollo global.



Plan International trabaja por un mundo justo que promueva los derechos de la infancia y la igualdad de las niñas. Durante más de 75 años, la organización ha venido creando alianzas poderosas para los niños y las niñas, y actualmente está presente en más de 70 países.

Plan International trabaja junto con los niños, jóvenes, colaboradores y socios para hacer frente a las causas fundamentales de la discriminación que enfrentan las niñas, así como todos los niños y niñas vulnerables. A través de su alcance, experiencia y conocimientos, el enfoque de Plan International es impulsar el cambio en las prácticas y políticas que beneficien a los niños y niñas en los planos local, nacional y mundial.

A través de la investigación, las actividades de incidencia, y el desarrollo comunitario, promueve los derechos de los niños, niñas y jóvenes, y les permite prepararse y responder a las crisis y a la adversidad.

A través de su trabajo, la organización busca valorar a las niñas y terminar con la injusticia contra ellas de tal manera que puedan ejercer sus derechos. Actualmente, Por ser Niña es la iniciativa global más significativa, un movimiento impulsado por Plan International para garantizar que las niñas de todas partes puedan aprender, liderar, decidir y prosperar.

WOMEN DELIVER

Como un importante defensor global de la salud, los derechos y el bienestar de las niñas y las mujeres, **Women Deliver** cataliza las acciones al reunir diversas voces e intereses para impulsar el progreso, con un enfoque particular en la salud y los derechos maternos, sexuales y reproductivos.

La organización es reconocida por sus impactantes estrategias de comunicación e incidencia, su acceso a personas influyentes del mundo, su participación en coaliciones e iniciativas clave, y el desarrollo de

las capacidades de los jóvenes y de la sociedad civil. Mediante el uso de una multitud de plataformas, tales como conferencias, iniciativas y herramientas de comunicación, Women Deliver desarrolla las mejores ideas, pone de relieve lo que funciona y llama a la acción, preparando a la sociedad civil para abogar por la inversión en las niñas y las mujeres.



CUANDO INVERTIMOS EN LAS NIÑAS Y LAS MUJERES, TODOS GANAMOS

POR KATJA IVERSEN, PRESIDENTA Y PRESIDENTA EJECUTIVA DE WOMEN DELIVER

La evidencia en todo el mundo demuestra lo que la experiencia nos ha dicho durante décadas: las niñas y las mujeres son impulsoras del desarrollo. Si les damos acceso a atención de salud tendrán familias más resilientes. Si les damos el potencial de aprender y tener ganancias, mejorarán su economía. Si les damos oportunidades, encontrarán las soluciones.

Sabemos que invertir en las niñas y las mujeres, especialmente en su salud y derechos sexuales y reproductivos, en su educación, y en su empoderamiento económico y político, es una de las formas más inteligentes de fomentar el progreso de todos.

Sin embargo, a pesar de la evidencia abrumadora, los encargados de tomar las decisiones una y otra vez dejan de incluir y dar prioridad a las niñas y las mujeres. Se les niega el acceso a los servicios de salud, enfrentan barreras a la educación, son vulnerables a la violencia de género, y se enfrentan a la discriminación cuando buscan una posición en el gobierno y cuando tratan de asegurar la propiedad o de obtener financiamiento para sacar a sus familias de la pobreza.

A pesar de los logros tangibles de desarrollo, incluido el progreso en la paridad de género en el aula y la reducción de la mortalidad materna, los esfuerzos dirigidos a establecer condiciones de igualdad para las niñas y las mujeres no han estado a la altura que han exigido las circunstancias. ¿Por qué? En parte debido a la falta de datos y evidencia, de financiamiento y de enfoque de las políticas en las niñas y las mujeres. En parte, también, porque las iniciativas existentes han estado trabajando aisladamente, sin reconocer el carácter transversal de los problemas actuales.

A manera de ejemplo, se necesita mucho más que matricular a las niñas en la escuela para aumentar la paridad en la educación, especialmente a nivel secundario y terciario. Se requiere un enfoque holístico que elimine los costes de matrícula, tenga en cuenta los problemas de seguridad y las restricciones de viaje para los estudiantes en áreas remotas, garantice instalaciones sanitarias en función del género, evite el matrimonio infantil, y se enfoque en la calidad de la educación de tal manera que las niñas puedan ingresar en la economía formal después de terminar la escuela.

Tenemos que eliminar la mentalidad de trabajar en actividades aisladas para que, en los próximos 15 años, los esfuerzos de desarrollo se enfoquen en la salud, los derechos y el bienestar de las mujeres, y se construyan sobre una base de colaboración e integración interrelacionada.

DELIVER FOR GOOD

Desde 2008, Women Deliver ha ayudado a desarrollar y continúa defendiendo la inversión en las mujeres y niñas con socios como el Banco Mundial, McKinsey & Company y otros, y ese fue el enfoque de la Cuarta Conferencia Mundial de Women Deliver que se realizó en mayo de 2016. Articular la inversión para las niñas y las mujeres también es eje fundamental de una nueva campaña plurianual denominada Deliver for Good, que fue presentada por Women Deliver y sus socios en la conferencia de 2016.

Invertir en la salud, los derechos y el bienestar de las niñas y las mujeres no es solo lo que hay que hacer desde una perspectiva de derechos humanos, también es lo más inteligente que se debe hacer desde una perspectiva económica. Los gobiernos y las demás personas deben invertir, política, programática y económicamente, en las niñas y las mujeres, porque de esa



Sokhat, 13, juega con amigos en las afueras de Siem Reap, Cambodia.
Plan International
/ Richard Wainwright

manera es como alcanzaremos los Objetivos de Desarrollo Sostenible y cosecharemos considerables beneficios sociales y económicos durante las próximas décadas.

Hay muchos modelos positivos que pueden ser emulados y adaptados, incluidas las iniciativas que están llevando agua y saneamiento a las escuelas en Zambia,¹³ trabajando para poner fin al matrimonio infantil en Malawi,¹⁴ educando a los esposos sobre la importancia de la anticoncepción en Níger,¹⁵ y mejorando la asistencia en el parto en Cambodia.¹⁶

Todas estas son inversiones inteligentes, y los datos han sido fundamentales para demostrar su valor. Tenga en cuenta los servicios de planificación familiar: cada dólar gastado podría producir hasta 120 USD en beneficios,¹⁷ haciendo que la inversión en salud sexual y reproductiva y en el acceso a la anticoncepción sea tanto esencial para la salud y bienestar de las mujeres, como rentable.

Las mujeres que tienen los mismos derechos de propiedad y herencias ganan casi cuatro veces más ingresos que aquellas que no los tienen.¹⁸ Invertir en la tenencia segura de la tierra y en los derechos de propiedad representa otra solución eficaz a largo plazo para promover el empoderamiento económico y eliminar la pobreza.

Una inversión que impulsará el progreso en todos los ámbitos es apoyar el registro civil y las estadísticas vitales mediante la recolección y gestión de datos. Las niñas y las mujeres cuentan, así que tenemos que contarlas.

En gran parte, los datos y estadísticas actuales no incluyen adecuadamente a las niñas y las mujeres. Debemos cerrar la brecha de género con el fin de ayudar a descubrir tanto las necesidades como las oportunidades que surgen de la inversión en las niñas y las mujeres. Al no existir datos fiables, las decisiones se toman sobre una base defectuosa. Al

incrementar la visibilidad de las vidas de las niñas y las mujeres, los datos fiables pueden servir como una información más efectiva para los programas y políticas. Además, en las manos de la sociedad civil, los datos fiables pueden contribuir a responsabilizar y pedir cuentas a los gobiernos y a otras personas incluyentes.

Las niñas y mujeres son poderosas agentes de cambio. Al aproximarse grandes desafíos, el mundo ya no puede permitirse el lujo de ignorarlas. Debemos contar con ellas y tenerlas en cuenta. Sus voces tienen que resonar en los hogares, las comunidades, las sociedades y los pasillos del poder.

Las mujeres llevan mucho más que a sus bebés o el agua que portean: encabezan familias, realizan negocios, dirigen comunidades, cuentan con gran potencial y aportan soluciones, y cuando las tenemos en cuenta e invertimos en su salud, derechos y bienestar levantan hasta países enteros, y todos ganamos. ■

CAPÍTULO 2

NIÑAS INVISIBLES, MUJERES INVISIBLES



Las estudiantes en Myanmar aprenden a responder a los desastres y a mitigar los riesgos del cambio climático.
Plan International

Para muchas personas, un simple golpe, clic o pulsación de una tecla puede revelar valiosos detalles acerca de quiénes somos, dónde vivimos y los tipos de productos, servicios y experiencias que podríamos disfrutar, así como información vital sobre salud o seguridad.

El uso generalizado de la tecnología ha dado lugar, para bien o para mal, a enormes cambios en la forma en que los individuos, las compañías y los gobiernos pueden registrar, recopilar, almacenar y analizar información, tanto es así que muchos dicen que estamos viviendo una revolución de la información.

Sin embargo, la revolución no ha llegado a todos por igual, y millones de personas permanecen invisibles debido a la falta de datos fiables y oportunos. Las mujeres y niñas se encuentran entre los más invisibles porque algunos de los datos que se están recogiendo actualmente no reflejan con precisión los desafíos específicos que enfrentan, y otros datos relevantes para sus vidas no se están recopilando en absoluto.

A modo de ejemplo, podemos saber cuántas niñas asisten a la escuela, pero no medimos adecuadamente cuántas abandonan la escuela por diversas razones, incluyendo el matrimonio, el embarazo, la violencia sexual, los costes de matrícula, o la falta de oportunidades de empleo después de la escuela. ¿Cómo podemos esperar incrementar el acceso de todas las niñas a la educación si no damos seguimiento a algunos de los factores más importantes que limitan sus oportunidades?

La mayoría de las fuentes oficiales únicamente recogen datos acerca de las niñas y las mujeres entre 15 y 49 años de edad, por lo que se sabe muy poco sobre los 2 millones de niños y niñas hijos de menores de 15 años cada año en los países de ingresos bajos y medianos.¹⁹ Las jóvenes madres adolescentes son invisibles para los encargados de tomar las decisiones. ¿Cómo podemos comprender sus vidas y hacer frente al problema del embarazo infantil si las cifras oficiales ignoran su existencia?

En muchos países no existe información disponible sobre la experiencia y vulnerabilidad a la pobreza de las niñas y las mujeres.²⁰ Si bien más de la mitad de todos los países presentan datos sobre la violencia de pareja,²¹ las variaciones en la calidad y en las definiciones hacen que sea difícil comparar estos resultados de un país a otro. Menos de la

Millones de niñas son invisibles por falta de datos fiables y oportunos.

DEFINIR LOS DATOS DE GÉNERO

El término “datos de género” se refiere a los datos que reflejan adecuadamente las diferencias y revelan las desigualdades en la situación de las niñas, niños, mujeres y hombres. Los datos de género pueden servir de insumos para políticas y programas que benefician a la sociedad, e incluyen:

- Datos desglosados por género y edad
- Datos que reflejen los problemas y desigualdades de género
- Datos que destaquen las realidades y la diversidad en la vida de las niñas, niños, mujeres y hombres
- Datos recopilados utilizando métodos y conceptos que dan cuenta de los prejuicios de género en la clasificación y recolección.²²



En Bangladesh, Chonda, 15, quiere quedarse en la escuela pero sus padres quieren que se case.

Plan International / Erik Thallaug

mitad de todos los países en desarrollo tienen información separada por género sobre el desempleo, la participación en la fuerza de trabajo, la situación en el empleo, y en el empleo por ocupación durante al menos dos períodos entre el 2005 y el 2014.²³

Hay muchos otros vacíos en nuestro conocimiento. Tenemos poca información sobre el acceso de las mujeres a protección social. Tenemos pocas mediciones de la calidad y cantidad del trabajo que realizan las mujeres, ya sea remunerado o no, formal o informal. Muchos países todavía no pueden determinar con precisión dónde y cuándo nacen las niñas, dónde y por cuánto tiempo asisten a la escuela, cuántas horas trabajan las niñas y las mujeres, si reciben un pago por ese trabajo, si sufren violencia y cómo, cuándo y dónde mueren.

Durante el período del 2000 al 2015, cuando los Objetivos de Desarrollo del Milenio estuvieron en vigencia, a lo sumo únicamente el 70 por ciento de los datos necesarios para realizar un seguimiento de los indicadores básicos estuvieron disponibles para cualquier período de cinco años.²⁴ Esta falta de información de calidad a menudo dio lugar a una deficiente planificación, toma de decisiones, y asignación de recursos.

Con los Objetivos de Desarrollo Sostenible tenemos el potencial para hacerlo mejor. Sin embargo, primero tenemos que abordar dos temas fundamentales: llenar los vacíos donde no existen datos, y mejorar la calidad de algunos de los datos que tenemos.

LA NECESIDAD DE DESAGREGACIÓN

La desagregación de datos, desglose de la información en subconjuntos más pequeños, es una forma importante de descubrir las diferencias y desigualdades entre los grupos. Al desglosar el número de niños y niñas matriculados, que asisten y que terminan los diferentes niveles de escolarización por edad y género,²⁵ por ejemplo, puede revelar si existen diferencias significativas entre las niñas y los niños en diferentes etapas de sus vidas.

El desglose por edad es especialmente importante para distinguir y responder a los desafíos específicos que enfrentan las personas durante el ciclo de vida. Por ejemplo, las encuestas de los hogares definen la “edad reproductiva” de 15 a 49 años de edad, pero para muchas niñas y niños, la fase sexualmente activa y reproductiva de sus vidas comienza antes de los 15 años y se extiende más allá de los 49. Para comprender la situación de los grupos que a menudo son invisibles, los indicadores deben incluir a las adolescentes más jóvenes y a las mujeres mayores de 49 años.

Los datos desglosados son particularmente útiles en situaciones de emergencia humanitaria, donde las niñas y las mujeres se enfrentan a riesgos y vulnerabilidades especiales. Una revisión realizada en 2013 de los indicadores de supervisión y evaluación utilizados por 11 organismos en

el sector humanitario, encontró que sólo el 2 por ciento de los 1.680 indicadores estuvieron desglosados por sexo.²⁶

Cada vez hay un mayor reconocimiento y conciencia del importante valor que los datos desglosados por sexo y edad pueden tener desde el inicio de una emergencia. Esta información es vital para identificar los vacíos de protección, diseñar apropiadamente y enfocar las intervenciones, y evaluar las respuestas. Sin embargo, la recolección de datos desglosados fiables requiere de recursos que a menudo son priorizados con urgencia para otras partes de una respuesta humanitaria.

En los entornos tanto de desarrollo como humanitarios, el desglose también debe ir más allá de la edad y el sexo, ya que no todas las personas pertenecen a grupos homogéneos y las generalizaciones pueden ser engañosas. La recolección de datos desglosados por otras características, tales como origen étnico, religión, discapacidad, ubicación, estado civil, riqueza, orientación sexual e identidad de género, permite un análisis más matizado de cómo el sexo y la edad interactúan con otras características, que a veces ponen a las niñas y las mujeres en una desventaja compleja.

Para ciertos grupos de personas, la exclusión social sistemática resultante de desigualdades múltiples y superpuestas, limita gravemente sus oportunidades de vida. La exclusión puede producirse cuando se considera que algunas personas tienen una condición menor o que valen menos que otros, cuando viven en lugares de difícil acceso que hacen posible que se las ignore, cuando están en desventaja debido al acceso desigual a los bienes y a las oportunidades, o cuando se les prohíbe tener una voz en los temas que afectan sus vidas.²⁷ Si bien cada una de estas injusticias tiene un efecto, cuando se superponen y se cruzan entre sí, la exclusión social se vuelve mucho más difícil de superar.

Sin datos desglosados, será imposible saber si el objetivo de no dejar a nadie atrás en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se ha cumplido. Si bien el Objetivo 17 incluye una meta específica que exige el desglose por ingreso, género, edad, raza, origen étnico, condición migratoria, discapacidad, ubicación geográfica y otras características pertinentes, los medios para lograrlo todavía no están claros.

MEDIR EL PROGRESO DE LAS MUJERES Y NIÑAS

Los 231 indicadores que forman la base para revisar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, han sido llamados “la última pieza que falta” de la agenda 2030. Sin embargo, está claro que todavía queda mucho trabajo por hacer para que los indicadores puedan medir verdaderamente el impacto de las políticas, estrategias y prácticas, especialmente para los más excluidos.

El Grupo Interinstitucional y de Expertos de Naciones Unidas sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

han dividido los indicadores en tres niveles, teniendo en cuenta si los indicadores son conceptualmente claros, si tienen una metodología establecida y estándares disponibles, y si tienen datos producidos regularmente por los países:

- En el Nivel I, la metodología y los estándares se han desarrollado plenamente, y se dispone de datos.
- En el Nivel II, la metodología y los estándares se han desarrollado, pero los datos son muy escasos.
- En el Nivel III, se necesita un trabajo metodológico para desarrollar el indicador, y no hay datos disponibles.

La finalización del marco de indicadores es un comienzo, no un fin, sólo el 40 por ciento de los indicadores están en el Nivel I; 50 indicadores están categorizados en el Nivel II. El Nivel III incluye 78 indicadores, los que necesitan más trabajo antes de que estén listos para ser utilizados, y 15 indicadores todavía no se han asignado a ningún nivel.²⁸

El marco deberá evolucionar y perfeccionarse con el tiempo, con un enfoque urgente en los indicadores que actualmente no pueden ser medidos de forma adecuada. También es importante reconocer que los indicadores oficiales no son totalmente suficientes. Será importante disponer de indicadores adicionales, incluso si no se consideran oficiales, para comprender el progreso de los objetivos prioritarios para las mujeres y niñas.

Si bien todos los indicadores oficiales tienen un grado de relevancia para las mujeres y niñas, algunos son aplicables más específicamente, como por ejemplo la proporción de nacimientos asistidos por personal de salud capacitado. Este se considera un indicador de Nivel I, ya que los datos están ampliamente disponibles en todas las regiones en vista de que más de 150 países reportan datos entre el 2010 y el presente. También existe una metodología establecida que ha sido probada y un estándar internacional acordado, aunque se está trabajando más en el desarrollo de una definición acordada de “partera cualificada” que se pueda utilizar a través de varias fuentes de datos.

Otros indicadores que son importantes para las niñas y las mujeres están en peores condiciones. La meta 5.1 pide que se termine con “todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y niñas en todas partes”. Sin embargo, el indicador seleccionado para medirlo: “si existen o no los marcos legales para promover, aplicar y supervisar la igualdad y no discriminación por razones de sexo,” está clasificado como de nivel III. Esto quiere decir que actualmente no tenemos una manera de medir oficialmente si la discriminación contra las mujeres y niñas está disminuyendo.

Para destacar sólo una parte del trabajo que tenemos por delante, la siguiente tabla presenta la situación de 10 indicadores prioritarios para las mujeres y niñas.

CÓMO MEDIR EL PROGRESO DE LAS MUJERES Y LAS NIÑAS

INDICADOR	ESTADO
Nivel I: Metodología y estándares plenamente desarrollados; datos disponibles	
Proporción de la población cubierta por pisos/sistemas de protección social, por sexo, y diferenciando a los niños, personas desempleadas, personas mayores, personas con discapacidades, mujeres embarazadas, recién nacidos, víctimas de accidentes laborales, y pobres y vulnerables (1.3.1)	● Se ha probado una metodología establecida, y se ha implementado un estándar internacional. Sin embargo, la disponibilidad nacional de datos varía según el tipo de destinatario de los beneficios. Por ejemplo, niños, 109 países; desempleo, 79 países; discapacidad, 171 países; vejez, 175 países; mujeres embarazadas, 139 países; víctimas de accidentes laborales, 172 países. ● Se debe desarrollar aún más la claridad conceptual sobre la definición de “pobres y vulnerables”.
Proporción de mujeres en edad reproductiva, de 15 a 49 años, que tienen satisfecha su necesidad de planificación familiar con métodos modernos (3.7.1)	● Se ha probado una metodología establecida, y existe un estándar internacional acordado. Se está trabajando para ampliar las estimaciones y proyecciones para este indicador, desde las mujeres en edad reproductiva que están casadas o en una unión, a todas las mujeres en edad reproductiva, independientemente de su estado civil, en base a modelos estadísticos. ● Datos de encuestas se encuentran disponibles para 90 países; datos modelados estarían disponibles para todos los países.
Tasa de natalidad entre las adolescentes de 10 a 14 años o de 15 a 19 años, por cada 1.000 mujeres en ese grupo de edad (3.7.2)	● Actualmente únicamente hay datos disponibles para las adolescentes entre 15 y 19 años de edad, aunque los datos están ampliamente disponibles para este grupo de edad. ● Se está realizando un trabajo metodológico para poder calcular las tasas de fertilidad para las niñas menores de 15 años.

Jenny, 7, camina a la escuela de su pueblo pequeño en el Ecuador.

Plan International / Erik Thallaug



INDICADOR	ESTADO
Nivel II: Metodología y estándares desarrollados; datos muy escasos	
La proporción de mujeres y niñas mayores de 15 años que han tenido pareja y que han sido víctimas de violencia física, sexual o psicológica por parte de su pareja actual o anterior en los últimos 12 meses, por forma de violencia y por edad (5.2.1)	● Muchos países no tienen datos disponibles sobre la violencia de pareja, y entre los que tienen esta información, no siempre se puede comparar los datos. Se puede obtener fácilmente datos desglosados por edad y tipo de violencia, pero el desglose por otras características (tales como discapacidad u origen étnico) puede ser difícil de incluir. ● Hasta la fecha, únicamente unos 40 países han realizado más de una encuesta sobre la violencia contra las mujeres.
La proporción de mujeres y niñas mayores de 15 años víctimas de violencia por parte de personas que no son su pareja en los últimos 12 meses, por edad y lugar de ocurrencia (5.2.2)	● En la mayor parte de las encuestas disponibles sobre violencia contra las mujeres, únicamente se reflejan algunos aspectos de la violencia sexual. La violencia sexual contra las mujeres por personas que no son sus parejas por lo general se define como obligar a alguien a tener relaciones sexuales cuando esa persona no quiere, así como tratar de forzar a alguien a tener relaciones sexuales o a realizar un acto sexual contra su voluntad. ● Otras áreas importantes de la violencia sexual, como el acoso sexual, intentos no deseados de acariciar, toquetear, agarrar o besar, o la exposición indecente, no están tan ampliamente recopilados y medidos.
Ganancias promedio por hora de los empleados hombres y mujeres, por ocupación, edad, y personas con discapacidades (8.5.1)	● Los datos están regularmente disponibles para 66 países, pero muchos otros no los reportan con regularidad. Algunos países no tienen una fuente fiable de información, y se debe trabajar para tener los datos estimados. ● Se calcula la brecha salarial de género solo para los empleados remunerados, ya que los datos de ingresos suelen estar disponibles para los empleados. Por lo tanto, la brecha salarial de género no cubre a un gran número de trabajadores por propia cuenta o empleadores, especialmente en el sector informal, donde las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres pueden ser más grandes. ● La brecha salarial de género tampoco cubre las diferencias de ingresos entre los hombres y mujeres que son el resultado del acceso desigual al empleo remunerado
Nivel III: Se necesita un trabajo metodológico; no hay datos disponibles	
Proporción de niños, niñas y jóvenes: (a) en 2do/3er grado, (b) al final de la primaria, y (c) al final de la secundaria básica, alcanzando por lo menos un nivel mínimo de competencia en (i) lectura y (ii) matemáticas, por sexo (4.1.1)	● Se ha establecido y probado una metodología, pero actualmente no existe un estándar internacional acordado, aunque se está trabajando para desarrollar uno.
Si están o no en vigencia marcos legales para promover, aplicar y supervisar la igualdad y la no discriminación por razones de sexo (5.1.1)	● Se está trabajando para desarrollar y probar una metodología y para elaborar un estándar internacional acordado.
Número de países con leyes y regulaciones que garanticen el acceso de las mujeres entre 15 y 49 años a atención de salud, información y educación sexual y reproductiva (5.6.2)	● A pesar de que existe una metodología sugerida, ésta no ha sido probada. Actualmente no existe un estándar internacional acordado, pero se está trabajando para desarrollar uno.
Proporción de personas que fueron víctimas de acoso físico o sexual, por sexo, edad, condición de discapacidad, y lugar de ocurrencia, en los 12 meses anteriores (11.7.2)	● Si bien ya existen estándares internacionales acordados para medir la violencia física y sexual mediante encuestas especializadas sobre violencia y victimización, actualmente no existe un estándar internacional acordado para la medición del acoso físico y sexual. ● Actualmente no hay datos disponibles que midan el acoso.



¿ES PEOR CONTAR CON DATOS MALOS QUE NO CONTAR CON DATOS?

POR MAYRA BUVINIC, MIEMBRO PRINCIPAL, Y RUTH LEVINE, COPRESIDENTA, DATA2X

Las formas particulares de sesgo de género se revelan en la forma en que medimos, o dejamos de medir, los aspectos de la vida de las personas. Para muchos de los resultados de desarrollo que buscan los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la información sobre las condiciones actuales no está desglosada por sexo, lo que impide cualquier posibilidad de comprensión de las diferencias de género. Para otros, el sesgo de género está arraigado en el proceso de medición. Estos retos en la medición se pueden describir como los problemas de “no tener datos” o tener “datos malos”.

LOS DATOS QUE NO TENEMOS

La ausencia de información sobre las vidas de las niñas y las mujeres es uno de los problemas que enfrentamos en la aplicación de los datos de género para medir los avances de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Así, el Objetivo 16 habla de la importancia de las sociedades pacíficas e incluyentes, y establece la meta de “toma de decisiones sensibles, incluyentes, participativas y representativas, en

todos los niveles.”²⁹ Sin embargo, para la mayoría de los países del mundo, no hay fuentes de datos que midan las diferencias entre la participación masculina y femenina en las organizaciones de la sociedad civil, o en los organismos locales de asesoramiento o toma de decisiones. Éste es solo un caso en el que probablemente podríamos entender las condiciones actuales y progresar de una manera diferente si los datos permitieran distinguir entre las experiencias de los hombres y de las mujeres.

Una falta de datos, especialmente sobre los temas que se relacionan con la vida de las niñas y las mujeres, tiene graves consecuencias cuando se trata del diseño de políticas y programas. Por ejemplo, los datos limitados sobre el trabajo doméstico no remunerado han alimentado el mito de que las amas de casa tienen tiempo libre disponible para recibir capacitación y participar en otras actividades de desarrollo. Hay muchos ejemplos de proyectos diseñados en base a esta falsa premisa, en los que ha habido una alta tasa de deserción de las participantes como resultado de ello.³⁰

Para determinar el alcance de los datos que faltan, Data2X revisó y realizó el mapeo de 28 áreas mundiales y relevantes para las políticas, donde no había datos sobre las vidas de las mujeres y niñas hasta el año 2013 (*consulte en el anexo una lista de los resultados*).

DATOS MALOS VS. DATOS BUENOS

No tener datos es bastante malo, ya que obliga a que las decisiones políticas se tomen sin información crucial. Sin embargo, contar con datos de calidad inferior a menudo es más perjudicial, especialmente cuando los datos tergiversan sistemáticamente la realidad de tal manera que las mujeres parecen ser más dependientes y menos productivas de lo que realmente son.

Las encuestas a menudo se diseñan

de manera que reproducen las normas tradicionales de género y minimizan aún más el papel de las mujeres en la vida económica y familiar. Por ejemplo, muchas encuestas socioeconómicas y agrícolas de los hogares se construyen utilizando al jefe del hogar (hombre) como el pilar del hogar, y se define a los demás miembros de la familia en relación con la cabeza (hombre). La suposición de que los hombres son más a menudo los jefes del hogar, una opinión que se indica explícitamente en muchas instrucciones del módulo de la encuesta y que es sostenida por los encuestadores y encuestados por igual, subestima a las mujeres que cumplen esta función.

Si el número de hogares dirigidos por mujeres no es debidamente reportado, estos hogares pueden ser pasados por alto en la distribución de los recursos productivos, y pueden recibir menos beneficios de los programas contra la pobreza, especialmente aquellos que tienen como objetivo el jefe del hogar. En una base de datos rural del Banco Mundial de 6 países que constituyen más del 40 por ciento de la población del África subsahariana, por ejemplo, los hogares agrícolas encabezados por mujeres tenían menos acceso a fertilizantes y otros insumos agrícolas que los encabezados por hombres, tenían menos probabilidades de haber recibido crédito en el último año, y era menos probable que tuvieran títulos de propiedad y que poseyeran tierras agrícolas.³¹

Las encuestas sobre la población activa también pueden reforzar los estereotipos de rol sexual: el hombre es el sostén de la familia; la mujer, ama de casa. Estas encuestas a menudo preguntan únicamente sobre la principal actividad económica de una persona. Al hacerlo, subestiman ampliamente la contribución económica de las mujeres, para quienes el trabajo remunerado a menudo puede ser una ocupación secundaria mientras que ser “ama de casa” se considera

El no tener datos o tener datos malos acerca de las mujeres y niñas ha obstaculizado la capacidad de influir en las políticas, dar seguimiento al progreso y exigir la rendición de cuentas.



Mais, una refugiada de Siria, juega en un espacio apto para niños en Alejandría, Egipto.

Plan International/
Hassan Amin

la actividad primaria. Como resultado, las personas que toman las decisiones que dependen de estas encuestas, comprenden poco sobre cómo las mujeres añaden valor a la economía.

Sobre todo, la buena evidencia sobre las niñas y las mujeres es de alta calidad. Es fiable, válida y representativa, y sin sesgos de género. La buena evidencia también tiene una buena cobertura, incluyendo la cobertura del país y la producción regular del país, y es comparable entre los países en términos de conceptos, definiciones y medidas.

La buena evidencia tiene dos características primarias deseables: la “complejidad”, es decir que los datos de distintos dominios en las vidas de las mujeres y niñas, tales como salud y empleo, pueden ser objeto de referencia cruzada y pueden tabularse de forma

cruzada; y el nivel de detalle que se puede alcanzar, que permite desglosar los datos en unidades más discretas por raza y origen étnico, edad y ubicación geográfica, así como por sexo.

LA OPORTUNIDAD

No disponer de datos o tener datos malos acerca de las mujeres y niñas ha obstaculizado la capacidad de influir en las políticas, dar seguimiento al progreso y exigir la rendición de cuentas. Los datos pueden ser herramientas poderosas en las manos de los defensores de los derechos de las mujeres. Los avances más notables en la igualdad de género y en los derechos de las mujeres han sido en educación y en salud sexual y reproductiva, dos áreas donde hay mejores datos disponibles.

Mientras tanto, las áreas que no tienen datos, tales como el trabajo no

remunerado, o que tienen datos malos, tales como la participación económica, han tenido menos progresos.

Para cada exhortación política sobre la importancia de mejorar la suerte de las mujeres y niñas, necesitamos información específica de género sobre las áreas donde los datos de género no han estado disponibles: trabajo, seguridad personal y libertad, y protección contra los daños ambientales, así como la información que suele estar disponible sobre salud y educación.

Nada de esto será fácil, pero todo ello es esencial para alcanzar el potencial de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. ■

Nota: este contenido es un extracto adaptado de un artículo publicado en la revista Significance, abril 2016.

CAPÍTULO 3

LO QUE LOS DATOS PUEDEN Y NO PUEDEN HACER



Fuseima camina hacia su hogar con agua que recogió en el río en la Región Occidental Superior de Ghana.

Plan International/Nyani Quarmyne

Si se utilizan adecuadamente, los datos pueden ser especialmente eficaces para explicar el mundo que nos rodea, pero también existen muchas limitaciones y desafíos.

Los datos por sí solos no cambian el mundo. La disponibilidad de buenos datos y análisis de género puede ayudar a los gobiernos, al sector privado y a la sociedad civil, a incidir e implementar políticas y programas transformadores de género, y a medir su eficacia. Sin embargo, simplemente tener la información no conducirá automáticamente a mejores elecciones de políticas y programas, o a una implementación más eficaz. Está claro que hay otras restricciones a la formulación de políticas, más allá de la falta de información que incluyen, pero no se limitan, a la falta de voluntad política y la presencia de arraigadas normas sociales y de género.

Sin embargo, el análisis de datos puede conducir a conocimientos que pueden servir de insumos para tomar decisiones y cambiar procesos mediante la revelación de las ideas, la identificación de las necesidades, y la medición de lo que funciona y lo que no. Los datos de calidad, pertinentes y oportunos también proporcionan a la sociedad civil la evidencia necesaria para desafiar las prioridades o las acciones de los gobiernos y de otros encargados de tomar las decisiones, pueden hacer sonar la alarma e indicar la necesidad de realizar más intervenciones más rápidamente.

Es más fácil ignorar un problema cuando hay poca evidencia de lo generalizado que está o de lo profundamente que afecta a las personas. Es por eso que es tan importante tener datos cuantitativos y cualitativos que sean precisos y relevantes y reflejen las realidades de las vidas de las mujeres y niñas.

Los datos pueden contar historias, porque detrás de cada estadística se encuentra una vida. Debemos hacer un mejor trabajo para captar, escuchar y responder a estas historias, e utilizarlos para asegurarnos de que los más excluidos no sigan quedándose rezagados.

La defectuosa recolección y análisis de datos puede conducir a conclusiones defectuosas. A veces, incluso con las mejores intenciones, los resultados de los datos pueden estar distorsionados debido a que los datos están sesgados o a que quienes los recopilan y analizan están sesgados. Los buenos datos de género garantizan que

los conceptos, definiciones y métodos utilizados en la recolección y análisis, reflejen con exactitud la vida real y eviten el sesgo tanto como sea posible.

Un ejemplo de diseño de encuesta que puede llevar a resultados sesgados es la forma en que las encuestas de hogares se dirigen generalmente a una persona, quien representa “la cabeza del hogar” y responde preguntas sobre todo el hogar y las personas que en este habitan.

En muchos contextos, se asume automáticamente que esta persona es un hombre y no una mujer, y que es mayor en lugar de menor. Sin embargo, en algunos casos un hombre puede saber poco acerca de los detalles de la realidad diaria de una mujer, y viceversa, por lo que las respuestas probablemente no den la perspectiva completa.

Por supuesto, entrevistar a todos los miembros del hogar tendría enormes implicaciones logísticas y de costes. Sin embargo, hay otras maneras de evitar el sesgo de género, por ejemplo, asegurándose de que los encuestadores y encuestados sean del mismo sexo para las preguntas que pueden tener un sesgo de género especialmente fuerte.

Inclusive el uso del “hogar” como una unidad de medida, vagamente definido como un grupo de personas emparentadas o no que viven bajo el mismo techo, plantea desafíos para la recolección de buenos datos de género. Los hogares dirigidos por mujeres y las complejas estructuras familiares, tales como los matrimonios informales o polígamos, pueden quedar ocultos, así como las preguntas sobre si las mujeres participan por igual en la toma de decisiones sobre la asignación de los recursos del hogar, incluyendo sus propios ingresos y herencias. Además, las encuestas de hogares a menudo no incluyen a las personas que viven fuera de los hogares “típicos”, que no tienen hogar, o que han sido desplazadas.

En la misma línea, las encuestas sobre el trabajo a menudo tienen dificultades para captar los diferentes roles y expectativas de los hombres y mujeres con respecto a la familia, la vida doméstica, y la participación en el trabajo y las actividades sociales. Las contribuciones económicas de las mujeres pueden ser pasadas por alto o no considerarse debido a cómo el trabajo “productivo” se define o interpreta.

LA IMPORTANCIA DEL DISEÑO DE LA ENCUESTA

Los resultados estadísticos pueden depender de la forma en que se hacen las preguntas y a quién se las hace, como lo revela un experimento realizado en Tanzania en 2010.

Al hacerles una simple pregunta: “¿Realizó algún trabajo en los últimos 7 días, incluso durante una hora?”, las mujeres tendían a reportar niveles más bajos de empleo. Sin embargo, al hacerles preguntas detalladas sobre una lista de actividades que se consideran “trabajo”, los niveles de empleo eran más altos.

La persona que respondió a la pregunta también tuvo una influencia en los resultados. Los niveles de empleo eran más altos cuando se solicitaba a los hombres que informaran ellos mismos sobre su principal actividad que cuando se preguntaba a alguna otra persona de la familia sobre la actividad de los mismos hombres.³²

De igual forma, cuando se utilizaron preguntas de selección detalladas en Uganda, se reflejó más

eficazmente una mayor participación económica.

En una encuesta realizada en 1992–1993, los encuestados tuvieron la opción de registrar su principal situación laboral como “inactiva” por razones tales como “tareas domésticas”, “estudiante” o “demasiado viejo o joven para trabajar”. Muchas de las personas que reportaron una actividad “no económica” como su situación laboral principal, también reportaron una actividad económica como su situación laboral secundaria. Muchos encuestados que estaban realmente activos económicamente consideraban esas actividades económicas como secundarias a otras actividades no económicas que realizaban, tales como asistir a la escuela o cuidar de los miembros de la familia, y por lo tanto fueron clasificados erróneamente como “inactivos” y fuera de la fuerza de trabajo.

Al ampliar el análisis para cubrir las actividades secundarias se aumentó el porcentaje de ugandeses en edad de trabajar que formaban parte de la fuerza laboral del 78 al 87 por ciento, una diferencia de más de 700.000 personas.³³



Lieu, 14, prepara el té en su casa en Vietnam.
Plan International / Erik Thallaug

A pesar de que el tiempo que dedican a cocinar, limpiar y cuidar de los niños, enfermos y ancianos, las tareas domésticas o el trabajo comunitario voluntario son difíciles de medir, estas actividades deberían considerarse como trabajo productivo, y ser tomadas en consideración en las decisiones políticas.

Se deben presentar los datos en contexto. Los números por sí solos no revelan la historia completa. Las realidades en las vidas de las mujeres y niñas pueden quedar ocultas si no se analizan los indicadores cualitativos y cuantitativos de manera combinada e integral.

Así, por ejemplo, pueden existir datos sobre el número de niñas que tienen acceso al transporte público en una ciudad específica, pero puede que no haya datos sobre si las niñas piensan que es seguro usar ese medio de transporte. Si las niñas no se sienten seguras en un bus o caminando la distancia hasta llegar al bus, entonces el número de niñas que tienen acceso al transporte público tiene poco significado práctico.

Del mismo modo, las encuestas sobre el uso del tiempo pueden complementar las encuestas de trabajo al mostrar las diferencias en la forma en que las personas distribuyen su tiempo. En estas encuestas se pide a los encuestados que informen de todas sus actividades durante un período determinado de tiempo, y cuánto tiempo dedican a cada



actividad. Ello puede revelar información valiosa sobre el trabajo remunerado y no remunerado, el equilibrio entre el trabajo y la vida, cuánto tiempo las personas invierten en educación y salud, y dónde pueden existir desigualdades dentro del hogar y entre los distintos hogares.

Niñas y niños juegan en los columpios de un centro para niños refugiados en el norte de Uganda.

Plan International

LOS DATOS Y LOS DERECHOS HUMANOS

En la búsqueda de mayores conocimientos e información para la toma de decisiones, es imprescindible no perder de vista el hecho de que la mayoría de los datos son acerca de las personas, y que las personas tienen derechos.

Inclusive al tratar de resolver grandes vacíos en los datos oficiales, más y más datos se generan a partir de fuentes “pasivas”, y a menudo se recolectan sin ninguna interacción manifiesta del usuario. En gran medida vinculada al uso de tecnologías digitales tales como los teléfonos inteligentes e Internet, la información recopilada de esta manera puede incluir datos sobre la ubicación de un usuario, cuánto tiempo

Mahesh sostiene a su hija Mohini en Uttar Pradesh, donde la proporción de niñas en relación con niños se encuentra entre las más bajas de la India.

*Plan International
Países Bajos*



pasa en una página web, qué aplicaciones instala y qué enlaces sigue, así como mucha más información.

Ya sea que se recolecte activa o pasivamente, alguna información podría poner a las personas en riesgo si los datos sobre su paradero, movimientos, gustos, desagrados, interacciones sociales, estado de salud, orientación sexual o identidad de género, se hacen públicos con intenciones maliciosas. También podría causar daño involuntariamente, lo que puede causar vergüenza pública, aislamiento social, discriminación, preocupaciones de seguridad, o algo mucho peor.

Si bien los derechos de las personas deben estar en equilibrio con los beneficios para la comunidad en general, es necesario que haya un alto grado de confianza y responsabilidad para que las personas se sientan seguras al consentir que los datos acerca de ellos sean utilizados para el bien social, como por ejemplo para el seguimiento de los patrones de una enfermedad o para revelar las desigualdades sociales.

Sobre la base del enfoque para la recolección y uso de datos de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos,³⁴ los siguientes principios son esenciales para garantizar que la revolución de datos preserve los derechos humanos.

Participación: Todos los esfuerzos de recolección de datos deben incluir una forma en que las partes interesadas relevantes participen de manera libre, activa y significativa, con un enfoque particular en los grupos más vulnerables y excluidos. Un enfoque participativo puede mejorar la pertinencia y confiabilidad de la recolección y análisis de datos.

Desagregación: Separar los datos en subconjuntos más pequeños permite realizar comparaciones entre los diferentes grupos de población, lo que puede ayudar a revelar el alcance de las posibles desigualdades y discriminación. Una falta de datos desglosados puede ocultar disparidades subyacentes. Los datos desglosados se deben publicar en un formato que permita la detección de disparidades e interacciones múltiples e interrelacionadas.

Autoidentificación: Respetar y proteger la identidad personal es fundamental para la dignidad y los derechos

humanos. El principio fundamental de los derechos humanos de “no hacer daño” se debe aplicar siempre, incluso en la recopilación y análisis de datos. Los censos y las encuestas de población y estadísticas vitales no deben crear o reforzar la discriminación, el sesgo o los estereotipos existentes contra ciertos grupos de población, incluso negando su identidad.

Transparencia: Las estadísticas desempeñan un papel fundamental en una sociedad democrática y honran el derecho de una población a información pública, al mismo tiempo que proporcionan un recurso para el gobierno y los negocios.³⁵ Los datos se deben difundir tan rápidamente como sea posible después de su recolección. Su distribución se debe realizar en un lenguaje y formato accesible, teniendo en cuenta los niveles de discapacidad, alfabetización, el idioma, el contexto cultural, y otras características de la población. La sociedad civil debe ser capaz de publicar y analizar las estadísticas sin temor a represalias. Además, por razones de credibilidad, los marcos legales, institucionales y de políticas en los que operan los sistemas nacionales de estadísticas y sus encargados deben ser accesibles al público.

Privacidad: Debe existir un equilibrio entre el acceso a la información y los derechos a la privacidad y a la protección de los datos. Los datos personales, incluidos, entre otros, el origen étnico, la orientación sexual, la identidad de género o el estado de salud, se deben manejar únicamente con el consentimiento expreso de la persona en cuestión. Los datos recopilados para producir información estadística deben ser estrictamente confidenciales, se deben utilizar exclusivamente para fines estadísticos, y deben estar regulados por la ley. Los datos no se deben publicar o ser accesibles al público de una manera que permita la identificación de las personas a quienes corresponden los datos, ya sea directa o indirectamente. Los datos deben ser protegidos contra los riesgos naturales y humanos, y se deben eliminar cuando ya no se los necesite.

Rendición de cuentas: Las estadísticas independientes, libres de interferencias políticas, son herramientas fundamentales para informar y responsabilizar a quienes están en el poder. Poner los datos recogidos de nuevo en manos de los ciudadanos y fortalecer su capacidad de utilizar los datos, es esencial para la rendición de cuentas.

UTILIZAR LOS DATOS PARA IMPULSAR UN MOVIMIENTO

Los buenos datos y análisis conducen a información que los gobiernos pueden usar para decidir qué problemas son urgentes. También proporcionan a los defensores una base sólida para influir y persuadir a quienes toman las decisiones para que puedan tomar medidas sobre los temas que no han recibido la atención que merecen.

Por ejemplo, los esfuerzos conjuntos de promoción a lo largo de muchos años llevaron a que el gobierno de Kiribati, una pequeña nación insular en el Océano Pacífico, realizara el primer estudio sobre violencia contra las mujeres y niñas en el 2008. Antes de la realización de este estudio se consideraba que la violencia de género era un problema que debía manejarse en privado. No se había implementado ninguna política o ley relacionada con la violencia contra las mujeres y niñas, con la igualdad de género o con el estatus de las mujeres, y los procedimientos de la policía para responder a la violencia contra las mujeres carecían de claridad y rendición de cuentas.³⁶

Los resultados del estudio, que se publicaron en 2010, revelaron la impactante magnitud del problema en Kiribati: casi el 70 por ciento de las mujeres que alguna vez habían tenido una pareja informaron haber sido víctimas de violencia física y/o sexual por parte de su pareja.³⁷ Al dar a conocer los resultados, el gobierno expresó su profunda preocupación y pidió que todas las personas en el país desafíen la idea predominante de que la violencia doméstica ocurre a puertas cerradas y es una parte aceptada de la vida.

Esta nueva información dio al gobierno, a las organizaciones de la sociedad civil, a los organismos de Naciones Unidas y a los donantes internacionales, el estímulo que necesitaban para comenzar a hacer algunos importantes cambios legales y sociales.

En 2012, el gobierno aprobó la Ley de la Paz Familiar de la Violencia Doméstica y proporcionó capacitación a los agentes de policía, autoridades escolares, consejeros y proveedores de servicios sociales y de salud, sobre cómo implementarla. Se reformó el currículo educativo nacional para enseñar a los niños y niñas sobre las relaciones respetuosas, la igualdad de género y la prevención de la violencia. Los profesores aprendieron cómo aconsejar a los estudiantes que

experimentan violencia. La sociedad civil comprometió a los niños y hombres para que realicen actividades de incidencia contra la violencia de género.

Como resultado de ello, los defensores dicen que el conocimiento de los efectos de la violencia sobre las mujeres y niñas está aumentando. Se proporcionan servicios gratuitos a los sobrevivientes de la violencia sexual y de género (incluyendo una línea telefónica de 24 horas), y se han creado unidades de policía para hacer frente a la violencia doméstica y promover comunidades más seguras.³⁸ Como muestra este ejemplo, los datos pueden ser una fuerza poderosa para el cambio de políticas.

Los datos también pueden ayudar a descubrir y hacer frente a los problemas que surgen de las actitudes y creencias profundamente arraigadas. En India, por ejemplo, el censo de 2011 dio la voz de alarma sobre la relación entre el grupo de edad de niños y niñas recién nacidos hasta los 6 años de edad desde el censo anterior. Por cada 1.000 niños solo había 919 niñas.³⁹ En algunos estados la proporción era tan baja que llegaba a 846 niñas por cada 1.000 niños.⁴⁰

La campaña Dejen Nacer a las Niñas (Let Girls Be Born) liderada por Plan International India y otros movimientos por los derechos de las niñas, utilizaron estas cifras para cuestionar la selección del sexo con sesgo de género y apoyar a las familias y comunidades para garantizar que las niñas puedan sobrevivir y prosperar.

Durante tres años la campaña llegó a aproximadamente 1,2 millones de personas en los 12 distritos con la proporción más baja de niñas en relación a los niños.⁴¹ Se invitó a las aldeas a celebrar los nacimientos de sus hijas, se ofrecieron becas a las niñas de familias pobres, y organizaciones comunitarias realizaron representaciones callejeras, manifestaciones, debates, concursos de carteles, y discusiones interactivas.

El impacto de la campaña se está viendo en el aumento de la inscripción de nacimientos, el mayor conocimiento sobre los derechos de las niñas, un mayor número de niñas que asisten y terminan la escuela, y un incremento de casos interpuestos contra las clínicas por la realización de abortos selectivos por sexo.

PONER FIN AL MATRIMONIO INFANTIL EN GUATEMALA



Jóvenes activistas del municipio de Carchá ayudaron a elevar la edad legal para contraer matrimonio en Guatemala.
Plan International

Hasta hace poco era legal que una niña en Guatemala se casara a los 14 años con el consentimiento de uno de sus padres o de un juez. Esta disposición legal, junto con la pobreza, las normas de género discriminatorias y la falta de acceso a la educación, dieron lugar a miles de matrimonios infantiles cada año.

El matrimonio infantil es una violación fundamental de los derechos de las niñas y actúa como un freno al progreso porque priva a la sociedad del potencial e innovación al que contribuyen las niñas. Las niñas casadas a menudo viven en aislamiento, dependen de sus esposos, y tienen poco acceso a la salud, educación o protección contra la violencia y el abuso.

A través de su iniciativa “Por

ser Niña” Plan International Guatemala, en coordinación con un grupo de socios, tomaron medidas para hacer campaña y solicitar un cambio en la ley para elevar la edad mínima para el matrimonio tanto de niñas como de niños.

Los datos sólidos desempeñaron un papel importante en la estrategia de incidencia. Los defensores de la sociedad civil utilizaron la evidencia sobre la prevalencia del matrimonio infantil y su impacto en las vidas de los niños y niñas, así como un análisis de las leyes mayas tradicionales, con el fin de influir con éxito en los legisladores y reducir la oposición a la reforma. El Congreso aprobó la nueva ley en agosto del 2015, elevando la edad mínima de matrimonio a 18 años para los niños y las niñas.

Las niñas fueron importantes agentes de cambio y una parte integral de la campaña. “Cuando supe que habían aprobado la nueva ley sentí mucha felicidad porque yo había ayudado a hacer que sucediera,” puntualizó Mayra, una joven activista del municipio de Carchá. “Yo recogí firmas y fui parte de un equipo de personas que lograron el cambio. Me sentí tan orgullosa.”

Sin embargo, Mayra y otros activistas reconocen que la ley es solo el principio, y que su trabajo está lejos de terminar. Los datos, la evidencia y las actividades de incidencia seguirán siendo necesarios para medir el progreso, promover el conocimiento de la ley, y acabar con las creencias tradicionales para asegurar que el matrimonio infantil se convierta en cosa del pasado.



LA POBREZA ES SEXISTA; LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE NO DEBERÍAN SERLO

POR ELOISE TODD, DIRECTORA DE POLÍTICA GLOBAL, ONE CAMPAIGN (CAMPAÑA ONE)

En 2014 comenzamos a notar que en todas las áreas claves de políticas en las que trabaja ONE: agricultura, salud, nutrición y desarrollo económico, las mujeres y niñas fueron las más afectadas por la pobreza. Esta observación fue respaldada por la evidencia creciente basada en la investigación y por lo que ONE presencié en África.

En 2017 arrancamos nuestra campaña “La pobreza es sexista” con un informe inaugural⁴² donde se exponía la premisa de que las mujeres y niñas en los países más pobres son afectadas de peor forma y más fuertemente por la pobreza, pero que cuando invertimos estratégicamente en las mujeres y niñas, todos salen de la pobreza con mayor rapidez.

Como organización que realiza campañas mundiales y actividades de incidencia con más de 7 millones de miembros en todo el mundo, ONE está dedicado a la adopción de medidas para poner fin a la extrema pobreza y a las enfermedades prevenibles, especialmente en África. Colaboramos con líderes políticos y realizamos campañas con las bases para obligar a los encargados de tomar las decisiones

a que hagan más para combatir el sida y otras enfermedades prevenibles y tratables en los lugares más pobres del planeta, para empoderar a los pequeños agricultores, para ampliar el acceso a la energía, y para combatir la corrupción de tal manera que los gobiernos rindan cuentas ante sus ciudadanos.

Como hemos visto una y otra vez, la incidencia eficaz se basa en políticas sólidas que se desarrollan mediante la identificación clara y el respaldo del cambio deseado. Los datos de calidad son esenciales para identificar dónde el cambio es más necesario y dónde las inversiones tendrán el mayor impacto. Al desarrollar las actividades de incidencia sobre los cimientos de datos de buena calidad, proporcionamos una base de evidencia para apoyar nuestros argumentos e, idealmente, probar que las políticas e inversiones por las que estamos abogando, en realidad producirán resultados.

EL DESAFÍO DE LA ESCASEZ DE DATOS

Sabemos que la pobreza es sexista. Las niñas y mujeres en todo el mundo se están quedando rezagadas, y ONE cree que hasta que se haga algo para llevarlas hacia adelante, los resultados del desarrollo se estancarán para todo el mundo. Sin embargo, los datos para respaldar estas afirmaciones son, en algunos lugares, irregulares en el mejor de los casos.

El informe inicial *La pobreza es sexista*, publicado en el 2015, establece el argumento de por qué las mujeres y niñas deben estar en el corazón de la lucha para acabar con la pobreza extrema. El mismo llama a la reorientación de la agenda del desarrollo, colocando a las niñas y las mujeres en el centro del escenario y orientando mejor las inversiones para empoderar a las niñas y las mujeres

de todo el mundo para que ellas y sus familias puedan salir de la pobreza.

El informe examina los desafíos y oportunidades que enfrentan las mujeres en los países de bajos ingresos en una serie de áreas, incluyendo la agricultura, la salud y la educación; el empoderamiento financiero, legal y económico; y el acceso a la energía y la tecnología. Al compilar el informe, fue increíblemente difícil encontrar conjuntos de datos que sean lo suficientemente grandes para proporcionar información sobre cómo les estaba yendo a las mujeres en todo el mundo. También tuvimos dificultades para encontrar datos que aclaren las oportunidades que se presentan para las mujeres cuando son beneficiarias de una mayor inversión.

Por ejemplo, cuando miramos los beneficios potenciales de incrementar el acceso de las mujeres a la energía en el mundo en desarrollo, ONE mencionó un estudio de caso realizado en 2007 en Sudáfrica. El estudio encontró que el empleo de las mujeres aumentó un 9,5 por ciento cuando se les proporcionó electricidad.⁴³

Sin embargo, no se recolectó ningún dato sobre el impacto específico del acceso a la electricidad en las vidas de estas mujeres para el estudio en Sudáfrica. Además, no había conjuntos de datos a gran escala sobre el impacto del acceso a la electricidad para las mujeres en los países de bajos ingresos. Para brindar una imagen más completa y correlacionar adecuadamente el acceso a la electricidad con mayores tasas de empleo, necesitamos conjuntos de datos más grandes, en términos tanto de geografía como de inclusión de las mediciones en los hogares.

La edición del 2016 de *La pobreza es sexista*, incluye un índice en el que

**Es indispensable
disponer de buenos
datos para demostrar
si los gobiernos están
cumpliendo con su
propia gente.**



Adolescentes en
Níger, que ONE
calificó como el
lugar más difícil
para nacer niña
en su informe de
2016, *La pobreza
es sexista*.

Plan International/
Olivier Girard

ONE intenta determinar los lugares más difíciles del mundo para nacer niña.⁴⁴ Analizamos una variedad de indicadores para crear este índice, teniendo en cuenta algunas de las mayores amenazas y oportunidades que una niña puede enfrentar durante su vida.

El índice no pretendía ser exhaustivo. De hecho, debido a la falta de datos disponibles, encontrar incluso siete indicadores para el índice era un gran desafío. Elegimos los indicadores que sirvieron como una guía razonable para las posibilidades de una niña en la vida, a través de su salud y nutrición, oportunidades educativas y económicas, y de su capacidad de participar en la vida política.

Sin embargo, un gran factor determinante en estos indicadores fue la disponibilidad de datos. Los indicadores seleccionados tenían una gran cantidad de datos disponibles, pero no eran universales y, en el análisis final, requirieron que las brechas de género se tuvieran en cuenta.

Otras organizaciones también han

enfrentado desafíos similares. El *Informe del Hambre* de 2015 de Bread for the World, examinó el conjunto mínimo de indicadores de género de Naciones Unidas desarrollados en 2013 como una guía para la elaboración de estadísticas nacionales de género, y encontró que más de la mitad de los 52 indicadores cuantitativos tenían un promedio de menos de un punto de datos por país desde 1990 hasta el 2013.⁴⁵

LOS BUENOS DATOS FACILITAN UNA INCIDENCIA EFICAZ

La campaña La Pobreza es Sexista es impulsada por la creencia fundamental de ONE de que los buenos datos son la base de una fuerte incidencia: son necesarios para identificar, no solo cuáles son los problemas, sino también dónde existen brechas en el progreso, y son necesarios para mostrar con precisión a los donantes el impacto potencial de sus inversiones.

Los buenos datos también son indispensables para demostrar si los gobiernos están cumpliendo con su propia gente, especialmente con las

mujeres y niñas. Esta información debería estar disponible para las mujeres en Níger, Somalia, Mali, la República Centroafricana, Yemen, y la República Democrática del Congo, los seis países donde, de acuerdo con nuestros índices, es más difícil nacer niña. Poner datos de calidad en las manos de las mujeres, activistas y líderes de estos países, les permitirá tener argumentos fuertes con sus gobiernos para mejorar la prestación de servicios y el apoyo.

Los datos también apoyan a las organizaciones de la sociedad para que responsabilicen a los gobiernos de los países de bajos y altos ingresos para que entreguen resultados y demuestren el progreso en todas las áreas de desarrollo.

Para resolver la crisis de datos sexistas, tenemos que promover un enfoque que haga visibles los desafíos específicos que enfrentan las niñas y las mujeres. En particular, esto requiere la priorización de la recopilación de datos sobre el trabajo doméstico no remunerado, junto con el desglose de todas las estadísticas pertinentes. ■

CAPÍTULO 4

LAS NIÑAS COMPARTEN SUS PUNTOS DE VISTA



Niñas en un refugio nicaragüense
que está trabajando para reducir la
violencia y el embarazo adolescente
Plan International

Una de las más grandes promesas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es que las vidas de millones de niñas podrían ser transformadas positivamente dentro de 15 años.

El cambio transformador empieza con el entendimiento de los desafíos y de las causas estructurales de la desigualdad y la exclusión y ese entendimiento empieza al escuchar a las mismas niñas, particularmente a las más excluidas. Es crucial que empecemos a escuchar de primera mano cuáles son sus necesidades y prioridades mientras el mundo empieza a tomar acciones para implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Una encuesta realizada en 2015 por Plan International en Ecuador, Nicaragua, Pakistán y Zimbabue llamada *Las niñas se expresan: una encuesta en cuatro países sobre las actitudes de las mujeres jóvenes y recomendaciones para la acción*, dio claridad sobre las actitudes y experiencias de más de 4.000 niñas en aquellos países. Las niñas cuentan cuán seguras se sienten en la escuela y en los espacios públicos, cuánto control sienten que tienen sobre sus vidas y cuerpos y cómo ven a la violencia. El estudio preparó el camino para un análisis en profundidad de sus realidades cotidianas.

Las vidas de las niñas son moldeadas por las diferentes vulnerabilidades que se entrecruzan, incluyendo el bienestar económico de la familia en la que viven, su propio estado civil y si son madres o no. Sus identidades también son definidas por una variedad de características, que incluye etnia, clase, raza, discapacidades e identidad sexual. La confluencia de más de una vulnerabilidad, por ejemplo, estar fuera de la escuela y ser una joven mujer casada, puede hacer que sea más difícil para estas niñas ejercer sus derechos.

Para entender mejor las distintas y específicas experiencias de ciertos grupos de niñas, Plan International condujo una investigación en 2016 en dos de los países previamente estudiados, Zimbabue y Nicaragua. El objetivo de la investigación fue explorar las realidades de las niñas que dicen sentirse marginadas y aprender más sobre sus experiencias específicas.

ENTENDER CON MAYOR PROFUNDIDAD

Sobre la base del análisis de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las metas que podrían tener mayor impacto en la vida de las niñas, se seleccionaron las siguientes áreas de exploración: entorno habilitante de las niñas, el trabajo de brindar cuidados y trabajo doméstico en el hogar, la calidad de la educación y su valor, el embarazo adolescente y preadolescente, el matrimonio infantil, la violencia contra las niñas y las mujeres, la seguridad en lugares públicos, las relaciones sociales y las comunicaciones interpersonales.

Se entrevistó a un total de 240 niñas de entre 15 a 19 para explorar las diferentes perspectivas, actitudes y experiencias de un grupo diverso: madres jóvenes, niñas casadas, niñas que dejaron la Escuela, niñas de minorías étnicas y niñas en riesgo de vulnerabilidades entrecruzadas.

La investigación utiliza métodos cuantitativos y cualitativos, incluyendo encuestas de actitudes y percepciones, preguntas abiertas y preguntas específicas al contexto diseñadas con los investigadores de cada país. Se utilizaron métodos de reflexión creativa y crítica, en conjunto con discusiones de grupos focales. Para que la investigación sea lo más significativa y solidaria posible, se emplearon a mujeres jóvenes como asistentes de investigación (6 en Zimbabue y 10 en Nicaragua). Después estas asistentes participaron en capacitaciones sobre métodos de investigación y aspectos de género y protección, realizaron investigaciones de campo y participaron en un taller para analizar los hallazgos.

Los resultados de esta investigación no son representativos de la población en general en ningún país y solo deben ser presentados y entendidos como una visión de grupos específicos de niñas que comparten características similares en una ubicación geográfica específica y un contexto en un momento particular de tiempo. Sin embargo, los hallazgos clarifican la realidad cotidiana de las niñas que fueron entrevistadas y revelan cómo creen que deberían ser las cosas. Cuando se les preguntó si deben tener más oportunidades para tener una vida y alcanzar sus metas de vida, las niñas de ambos países abrumadoramente respondieron que sí.

“Nadie nos dice nada o explica algo sobre la sexualidad.”

(JOVEN MADRE DE MANAGUA)

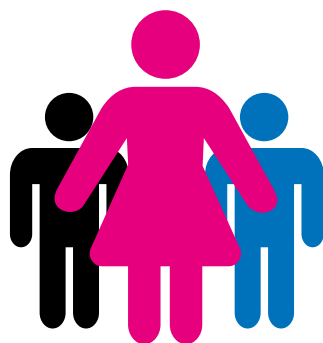


LA MAYORÍA DE LAS NIÑAS NO SE SIENTEN SEGURAS EN LUGARES PÚBLICOS



65%

no se sienten seguras en el transporte público



59%

no se sienten seguras caminando solas en lugares públicos



77%

no se sienten seguras en lugares públicos después de que oscurece

Porcentaje de encuestadas del total de 119

CONCLUSIONES DE PAÍS: NICARAGUA

Las niñas de Nicaragua hablaron sobre la violencia generalizada que existe en contra de las niñas y las mujeres. Las encuestadas indicaron la prevalencia del abuso sexual en su entorno y dejaron claro que se sienten particularmente vulnerables a que sus derechos sean violentados debido a su edad y por ser niñas.

El temor a ser sexualmente abusadas mantuvo una fuerte vinculación con el riesgo de quedar embarazadas, algo que temían tendría un impacto negativo en sus oportunidades y bienestar y restringiría su progreso en la vida. Las niñas informaron tener preocupaciones sobre su capacidad física para concebir y dar a luz sin daños para su salud o desenlaces fatales. Aquellas que quedaron embarazadas a corta edad también hablaron sobre las preocupaciones relativas a su capacidad de ser madres y el estigma social asociado con el hecho de ser jóvenes embarazadas.

La mayor parte de las niñas entrevistadas reportaron sentirse inseguras en sus hogares, en sus relaciones y en las calles. Las niñas expresaron no sentirse seguras en el transporte público, caminando solas en público, o al estar en la calle después de que oscurece. Además de la amenaza y el temor de la violencia física y sexual, las niñas denunciaron el acoso verbal por parte de hombres y niños en las calles.

“Las niñas sufren abusos en casa y en la comunidad. Algunas son violadas”, aseguró una niña durante una discusión grupal en San Rafael del Sur, un pueblo en el suroeste de Managua. Las participantes en la misma discusión dijeron que aquellas que son pobres o que tienen menos recursos percibían estar en mayor riesgo. “Un violador piensa que si la niña que va a violar es pobre, es más vulnerable y es menos probable que denuncie el caso,” explicó una de las niñas. “Por otro lado, una persona con suficientes recursos tiene un mejor conocimiento de las leyes y será escuchada más fácilmente.”

De todas las niñas entrevistadas en Nicaragua, la mayoría estuvo de acuerdo en que el abuso sexual debe ser denunciado y dijeron que saben adónde acudir si esto ocurre en su comunidad. Del mismo modo indicaron que se sentirían más confiadas al denunciar la violencia a las autoridades que a un miembro de la familia.

Los problemas en el hogar y el maltrato de los padres afectan su bienestar y sus opciones de vida, según indicó un grupo de jóvenes madres que debatió sobre la falta de amor, cuidado y apoyo que experimentaron en su entorno familiar. El abuso físico, sexual, verbal y emocional de parte de los miembros de la familia les llevó a sentir inseguridad y soledad. Las niñas dijeron que se sentían que no eran escuchadas, que no recibieron buenos consejos, particularmente sobre la sexualidad. En muchos casos, las niñas aseguraron que buscaban atención y amor fuera del hogar, esperando tener una vida familiar mejor y más feliz con un novio.



Nury, embarazada a la edad de 14 años, con su madre en su casa en la zona rural de Nicaragua

*Plan International/
Miguel Álvarez*

“Nadie nos dice nada, ni tampoco nos explica algo sobre la sexualidad,” afirmó una joven madre de Managua. “Las niñas tienen problemas en el hogar y se consiguen una pareja y quedan embarazadas para evitar los sufrimientos en sus hogares,” explicó, detallando situaciones tales como ser violadas por sus padres o por alguien cercano a ellas y la falta de educación para las niñas.

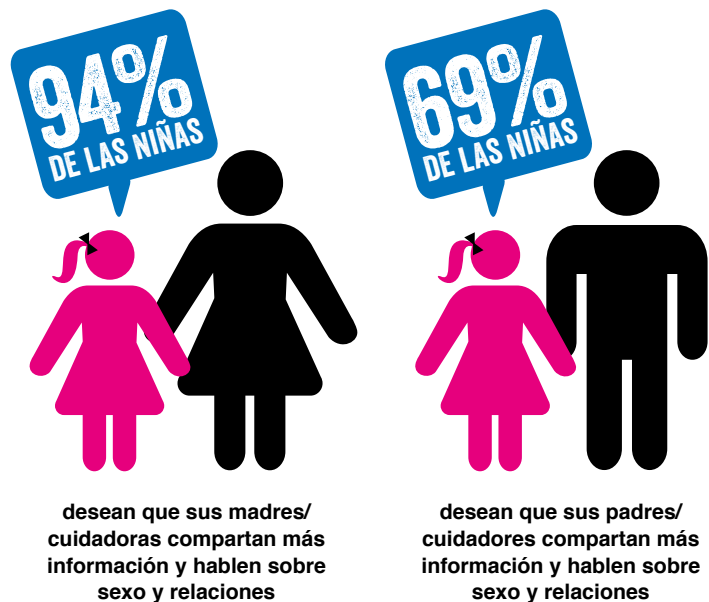
En muchos casos, se echa la culpa a las madres por no proteger a sus hijas de la violencia sexual o por permitirles quedarse embarazadas. “Muchas de las niñas son violadas debido a la falta de cuidado de sus madres,” advirtió una encuestada de Boaco. Varias niñas dijeron que las madres les dan demasiada libertad a sus hijas y no les enseñan a decir que no. Aunque algunas encuestadas dijeron que las madres son responsables de mantener a sus hijas dentro de la casa y en la calle, otras se quejaron de que su libertad de movimiento era demasiado restringida debido a que las madres son sobreprotectoras y deseaban tener más independencia. Las

madres también fueron culpadas por retener información y negar apoyo a sus hijas. Las madres jóvenes hablaron frecuentemente del abandono que sienten por parte de sus propias madres.

En general, hubo una falta de reflexión sobre la responsabilidad de los padres, los niños y los hombres en las comunidades para abordar y cambiar el comportamiento violento o sexualmente abusivo. Sin embargo, un pequeño grupo de madres jóvenes sí mencionaron el tema y dijeron que no se puede dejar fuera los niños. “Ellos también son responsables,” afirmó una joven madre en Managua. “Debemos decirles: si no quieres tener responsabilidades, usa protección.”

Aunque la mayoría de las niñas respondieron que tuvieron información adecuada para evitar embarazos, una tercera parte afirmó que no la tuvo. Las percepciones sobre el acceso a los anticonceptivos estuvieron divididas: casi la mitad de las niñas afirmaron estar de acuerdo en que

LAS NIÑAS DESEAN HABLAR SOBRE SEXO Y RELACIONES CON SUS PADRES



Porcentaje de encuestadas del total de 119

Madres jóvenes aprenden sobre cuidado infantil en una comunidad miskita en el norte de Nicaragua.

Plan International



tuvieron acceso a anticonceptivos (44%), una proporción ligeramente más baja estuvo en desacuerdo (41%).

Para las niñas que tienen una relación, negociar el uso del condón puede ser difícil. La amplia mayoría de niñas entrevistadas (92%) aseguró que le pueden pedir a su pareja o a su novio que use anticonceptivo. Pero solo el 22% de niñas dijeron que su pareja o su novio en realidad lo harían. Estas desigualdades en las relaciones de poder incrementan el riesgo de las niñas de sufrir embarazo y enfermedades de transmisión sexual.

Las niñas indicaron que recibieron educación sexual en la escuela, pero también mencionaron que podría ser más efectiva y que se debe poner un mayor énfasis en cómo utilizar correctamente los anticonceptivos para evitar embarazos y enfermedades de transmisión sexual.

La amplia mayoría de niñas dijo que aunque sus madres les hablaron hasta cierto grado sobre la educación sexual y las relaciones, deseaban que hubiera sido más. Una tercera parte planteó que habría deseado que sus padres les hablaran más sobre estos temas.

“No hay comunicación o confianza con los padres,” afirmó una niña durante una discusión grupal. “Ellos piensan que estamos saliendo con alguien o que algo puede suceder y que podríamos quedarnos embarazadas.”

Aunque la vida familiar a veces no cumple con las expectativas de las niñas, ellas dijeron que las relaciones familiares son básicas para su bienestar, para su sentido de autoestima y para su capacidad de establecer objetivos y actuar.

Las niñas destacaron la importancia de tener alguien con quien hablar y compartir sus problemas. Todas mencionaron de manera abrumadora que recibir apoyo emocional y consejos era crucial para su bienestar. La amplia mayoría de niñas identificó a otras mujeres de la familia como el origen de ese apoyo, incluidas sus madres, abuelas y tías. Sin embargo, el grupo de madres jóvenes mencionó con más frecuencia a sus amigos, psicólogos y organizaciones comunitarias como un apoyo importante en lugar de a los miembros de su familia.

Una minoría de niñas (10%) dijo que no tenía nadie con quien hablar, indicando un nivel de aislamiento y un riesgo para su bienestar. Gran parte de estas niñas eran madres jóvenes, en su mayoría, menores de 16 años y los desafíos que reportaron con más frecuencia fueron el abuso sexual y la violencia en el hogar.

En vista de la importancia fundamental del apoyo familiar para la mayoría de las niñas encuestadas en Nicaragua, la pérdida de este apoyo y la violencia en el hogar representan circunstancias particularmente devastadoras para aquellas que sienten que no tienen a nadie con quien hablar o a nadie a quien acudir.

Muchas de las encuestadas ven en la escuela un refugio. Para todas las niñas, la importancia de la educación en la adolescencia tardía estuvo estrechamente relacionada con sentirse más capaces y positivas, tener una autoestima más alta, es decir la idea de “ser alguien.” Además de valorar la enseñanza de materias básicas en la escuela, que incrementan sus conocimientos y capacidades, las niñas también vincularon su educación con el conocimiento de sus derechos.

Las niñas miskitas, en particular, vincularon la educación de las mujeres con la reducción de los niveles de violencia en el hogar. Las niñas en esa comunidad hablaron de la escuela como un entorno donde fueron informadas sobre sus derechos y donde se reforzaron los valores que fueron tal vez enseñados en casa. Una niña de Boaco afirmó que la educación le ayudó “a ser más positiva y a entender que soy capaz y que no solo los hombres tienen ese derecho.”

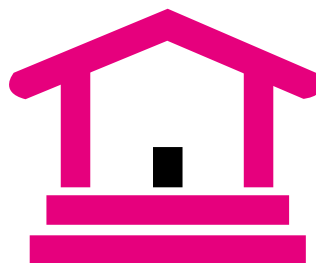
Cuando se hablaba de definir sus metas de vida, las niñas mencionaron repetidamente que continuar con la educación y hacer la transición al empleo o a una carrera exitosa eran sus metas. La amplia mayoría de niñas involucradas en la encuesta estuvieron contentas tanto con la calidad de la educación como con el acceso a esta y afirmaron que creían que esto les ayudaría a tener buenas oportunidades de empleo.

Sin embargo, aunque la mayor parte de niñas reportó que tienen la oportunidad de completar la escuela secundaria, casi una cuarta parte de las niñas entrevistadas indicó que habían dejado de estudiar debido al embarazo o al acoso sexual. La seguridad en las escuelas continúa siendo un problema para las niñas, particularmente para aquellas que son pobres o que viven en áreas rurales, pues enfrentan el riesgo adicional de ser abusadas por los docentes.

La percepción ampliamente positiva de satisfacción con la educación no es compartida por todas las niñas entrevistadas. Las niñas de la comunidad miskita expresaron su insatisfacción con la calidad de la educación que reciben e indicaron tener problemas con la asistencia de los docentes y barreras con el idioma. Una niña en un grupo focal en Sisín manifestó que “Cuando hablamos en español, nuestros compañeros se burlan. Por esa razón no continuamos hablando, tratamos de aprender español y por eso no podemos avanzar con nuestra educación.”

Las niñas en este grupo también dijeron que su acceso a la educación y sus oportunidades para completar la educación secundaria son restringidas por la creencia de sus padres que la educación de las niñas es una pérdida de dinero porque simplemente se van a casar o a quedar embarazadas. Gran parte de las niñas miskitas consideran que el sistema educativo las está dejando atrás y que sus necesidades específicas no están siendo abordadas.

LAS NIÑAS EXPRESAN SATISFACCIÓN CON LAS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS



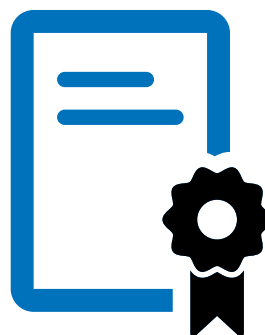
79%

dice que las niñas tienen oportunidades para asistir a la escuela secundaria



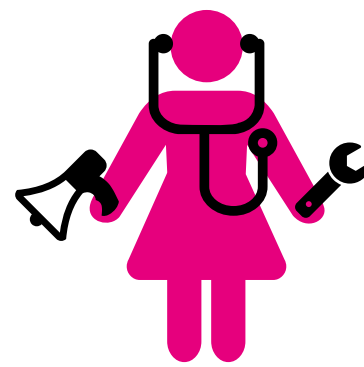
66%

dice que las niñas siempre tienen oportunidades de completar la escuela



91%

dice que estuvieron satisfechas con la calidad de la educación que recibieron



90%

cree que completar la educación le traerá oportunidades de empleo digno

Porcentaje de encuestadas del total de 119

“La educación me ayudó a ser más positiva y a entender que soy capaz.”

(NIÑA DE BOACO)



LA MAYOR PARTE DE LAS NIÑAS CREE QUE LA EDUCACIÓN LES PERMITIRÁ VIVIR UNA VIDA MEJOR



72%

dice que las niñas siempre tienen oportunidades de asistir a la escuela secundaria



33%

dice que las niñas siempre tienen oportunidades para completar la escuela



89%

cree que completar la educación les dará la oportunidad de tener un empleo digno

Porcentaje de encuestadas del total de 121

CONCLUSIONES DE PAÍS: ZIMBABUE

Mientras las niñas en Nicaragua mencionaron repetidamente su temor a la violencia y sus consecuencias, para las niñas en Zimbabwe, las principales preocupaciones son económicas.

La pobreza generalizada no solo tuvo un impacto en su salud y bienestar, sino que también incrementó el riesgo de abandono escolar, lo que a su vez las expone al matrimonio temprano forzado y al embarazo adolescente y preadolescente. Su habilidad para ejercer sus derechos fue a menudo analizada como interrelacionada o dependiente del bienestar económico de su familia, lo que también tiene impacto en la capacidad de las niñas para completar su educación.

De todas las niñas entrevistadas, el 81 por ciento indicó que en un momento u otro tuvieron que abandonar la escuela, de forma temporal o permanente. Una abrumadora mayoría señaló que la razón fue económica, mientras que otras mencionaron el embarazo adolescente y preadolescente, el matrimonio temprano forzado y a la menstruación como barreras para continuar con la educación. El poco valor que se da a la educación de las niñas significa que cuando los recursos son escasos, los padres optan por educar a sus hijos en lugar de a sus hijas.

Las niñas explicaron que cuando no van a la escuela aumenta el riesgo del matrimonio temprano forzado y el embarazo adolescente y preadolescente. Informaron igualmente sentir fuerte presión de sus familiares y tutores para que se casen y así liberarlos de la carga económica del hogar así como para evitar que, según la opinión de estos adultos, las niñas estén “ociosas en casa”. Las propias niñas también expresaron temor de “quedarse ociosas”, y relacionaron esto con el problema de tener demasiada libertad, lo que a menudo conduce al embarazo adolescente y pre-adolescente.

Las niñas en Zimbabwe valoran el aprendizaje y desean completar su educación, pero aquellas que fueron entrevistadas para esta investigación expresaron su insatisfacción con su capacidad para acceder y permanecer en la escuela. Aunque la gran mayoría de las niñas (88 por ciento) en el estudio dijeron que tuvieron la oportunidad de asistir regularmente a la escuela, la tasa de abandono escolar temporal o permanente es alarmantemente alta.

Solo un tercio de las niñas con las que hablamos estuvieron de acuerdo en que las niñas de su edad siempre tienen la oportunidad de completar la educación secundaria. Muchas niñas dijeron que a menudo fueron obligadas a dejar la escuela. Una niña de Redcliff dijo no sentirse contenta “con la educación que recibí porque fue difícil asistir a la escuela ya que no tenía para pagarla”.

Los grupos más marginados, tales como las niñas del grupo étnico Ndebele reportaron una experiencia aún menos positiva con la escuela. Una niña de la comunidad remota

de Silobela reflexionó sobre su experiencia educativa: “Ir a la escuela causó dolor en mi vida. “Siempre estaba deprimida en la escuela viendo que otros niños y niñas podrían pagar una comida decente durante el receso, cuando yo no tenía nada. Yo solo llevaba frutas silvestres, así que pasaba todo el día con hambre. No podía ni escuchar lo que decía el profesor”.

Otra niña de la misma comunidad indicó que no completar la escuela da lugar a que niñas como ella “no tengan un futuro brillante”. Otras dijeron que lamentaban haber asistido a la escuela, les pareció que no sirvió para nada y que deseaban no haber desperdiciado recursos en eso.

Todas las niñas en el estudio de Zimbabwe relacionaron el valor de la educación con mejores oportunidades de vida y, específicamente, con trabajos que incrementan su bienestar económico y el de sus familias. Nueve de cada 10 niñas entrevistadas pensaron que terminar sus estudios podría ayudarles a tener oportunidades de empleo digno.

La esperanza de terminar la escuela o de regresar a la escuela estuvo claramente relacionada con encontrar formas de ganar dinero a través de empleos o de proyectos generadores de ingresos, como por ejemplo la crianza de pollos. Es interesante el hecho de que el pequeño grupo de niñas que no habían dejado de estudiar tenía aspiraciones más altas en cuanto a sus objetivos de vida, así hablaron de mejorar aún más su educación y alcanzar carreras profesionales.

En comparación con la educación, a veces se da más valor al matrimonio, por ejemplo en las comunidades y familias de Ndebele, lo que ha llevado a que las niñas consideren el matrimonio como un logro. No todas están de acuerdo, sin embargo una niña comentó que “son obligadas a casarse a una edad temprana... porque así es nuestra cultura. Los ancianos deben cambiar nuestra costumbre del matrimonio temprano forzado”.

La mayor parte de las niñas reveló que aquellas que se casan tempranamente enfrentan más complicaciones. “Sus vidas se vuelven más difíciles”, aseguró una niña no casada en Epworth, un asentamiento urbano cerca de Harare. “Ellas no tendrán un mejor futuro o planes para un futuro más brillante. Ahora dejarán de estudiar y tendrán que cuidar a sus hijos”.

La mayoría de niñas estuvo de acuerdo en que si las niñas se casan antes de los 18 años es menos probable que completen su educación. De las 44 niñas casadas entrevistadas, la gran mayoría mencionó que la pobreza, el hambre y la falta de recursos económicos son las principales razones para casarse a temprana edad. Cuarenta y dos de las niñas casadas indicaron que tuvieron que interrumpir su educación, de forma temporal o permanente.

Al reflexionar sobre el impacto del embarazo adolescente y preadolescente en sus vidas, las jóvenes madres casadas



Hope, una joven líder, en su escuela en Epworth, cerca de Harare, Zimbabwe.

Plan International/Flemming Gernyxx

hablaron sobre las complicaciones del parto, dejar la escuela tempranamente, ser golpeadas por sus esposos, lamentar su decisión y la lucha para mantener y cuidar a sus hijos. Estos desafíos a menudo están interrelacionados.

“Yo quiero que mi esposo deje de pegarme”, pidió una niña de Silobela. “Quiero apoyar a mi familia y que mi esposo apoye también a mi bebé”. Las niñas casadas mostraron estar en desacuerdo cuando se les preguntó si habían tenido suficientes oportunidades en la vida y habían alcanzado sus metas. Tres de cada cuatro niñas casadas indicaron que no tienen las mismas oportunidades que los niños de progresar en su vida.

Además, la amplia mayoría de niñas casadas entrevistadas estuvo de acuerdo con la afirmación de que las niñas que se casan jóvenes tienen más probabilidades de experimentar violencia en el hogar. “Aquellas que están casadas sufren violencia como desayuno, almuerzo y merienda”, se lamentó

“Mi esposo piensa que soy un saco de boxeo y todos los días me da fuertes palizas. Mi suegra me aconsejó que me quedara callada y que así son los matrimonios.”

(NIÑA CASADA, SILOBELA)

una niña en Silobela. “Estas niñas quedan embarazadas a corta edad y esto se debe a que están luchando por sobrevivir, no fueron a la escuela, no tienen para pagar los costos de la escuela, no tienen ninguna opción sino el matrimonio. En el matrimonio generalmente experimentan violencia. Yo estoy cansada de la forma en que mi esposo me golpea todos los días”.

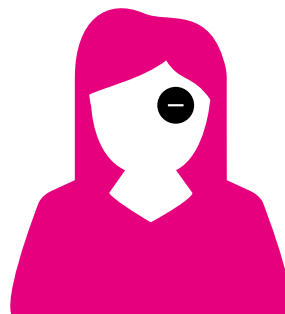
La violencia fue también una realidad para las niñas no casadas, particularmente aquellas que eran huérfanas o que se les envió a vivir con familias extendidas, incluyendo madrastras y tíos.

La mayor parte de las niñas entrevistadas mencionó que para enfrentar estos desafíos fue muy importante tener a alguien con quien hablar de sus problemas, al igual que las niñas en Nicaragua, las niñas en Zimbabue que tenían a alguien con quien hablar, valoraban mucho esta relación y encontraron consuelo al poder hablar sobre sus problemas y recibir consejos. La mayoría de las niñas dijeron que hablaron con sus madres, tías o una mujer de su familia y la mencionaron como una fuente de apoyo y fortaleza.

Sin embargo, 15 niñas, más del 10% de las niñas entrevistadas, dijeron que no tienen a nadie con quien hablar. La mayoría de estas niñas no iba a la escuela ni tenía un trabajo, y tres se identificaron como las encargadas de cuidar a sus familias 24 horas al día, resaltando así su grado de aislamiento social y las restricciones de movimiento.

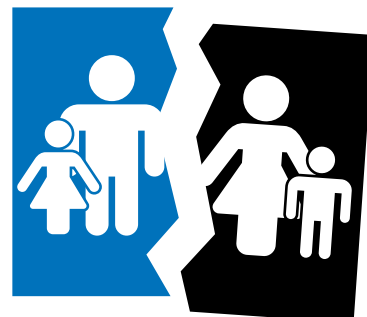
Las niñas casadas que recibieron apoyo dijeron que sus madres o mujeres de la familia a menudo les hablaron sobre

LAS NIÑAS PIENSAN QUE DEBEN ACEPTAR LA VIOLENCIA POR EL BIEN DE LA FAMILIA



84%

piensan que es inaceptable que un niño/hombre golpee o use la violencia contra su novia/esposa



68%

está de acuerdo en que las mujeres toleren la violencia para mantener unida a la familia

Porcentaje de encuestadas del total de 121 l

el matrimonio y las relaciones, particularmente sobre los temas de violencia dentro del matrimonio. Los hallazgos muestran que la violencia es considerada normal por muchas personas.

“Mi esposo piensa que soy un saco de boxeo y todos los días me da fuertes palizas. Estoy en problemas con mi esposo”, declaró una niña. “Mi suegra me aconsejó que me quedara callada y que así son los matrimonios... mi suegra es mi consuelo, ella me ayuda en mi vida”.

En general, las niñas no piensan que es aceptable que sus novios o esposos las golpeen o usen la violencia, sin embargo, consideraron aceptable que las mujeres soporten la violencia para mantener a la familia unida. La violencia es vista como algo que las mujeres jóvenes y adultas deben esperar.

Poco menos de la mitad de las niñas entrevistadas no estuvieron de acuerdo en que las niñas de su edad tenían suficientes oportunidades para prosperar en la vida y alcanzar sus objetivos. Los niveles de desacuerdo se elevaron a más de 2/3 cuando se les preguntó si las niñas tenían las mismas oportunidades que los niños para alcanzar sus metas. Al preguntarles si ellos tienen más oportunidades disponibles, 9 de cada 10 niñas dijeron que sí.

Las niñas en Zimbabue desean tener una vida mejor pero tienen problemas para superar los múltiples obstáculos que enfrentan, incluidas la pobreza y la violencia. Su impulso y pasión por alcanzar sus metas, permanecer en la escuela, terminar su educación, encontrar empleo y generar ingresos

para transformar sus vidas quedaron claros en el curso de la investigación. Las niñas sienten que se debe hacer mucho más para permitirles participar de forma eficaz en sus hogares y en sus comunidades.

REVELACIONES DE LA INVESTIGACIÓN PRIMARIA

Para entender mejor los desafíos y las barreras específicas que enfrentan las niñas para lograr sus objetivos de vida y para mejorar sus condiciones y posición en la sociedad es necesario analizar las identidades y las vulnerabilidades que se entrelazan y que enfrentan las niñas. Por ejemplo, en ambos países la experiencia de la educación para las niñas de comunidades de minorías étnicas fueron más negativas que las experiencias de los grupos más amplios de las niñas. Para llegar a las más excluidas y crear las condiciones que faciliten el cambio transformador, se necesita un entendimiento y un análisis más detallado de estas vulnerabilidades entrelazadas.

Analizar las desigualdades por género y otras dimensiones puede ayudarnos a identificar grupos particularmente vulnerables y permitir el desarrollo de respuestas políticas y programáticas apropiadas.

Un enfoque interseccional no siempre presenta un conjunto consistente de hallazgos. Más bien, expone las complejidades arraigadas en las realidades que viven las niñas y los niños y destaca la diversidad de respuestas necesarias para lograr efectividad. Por ejemplo, para entender la experiencia de una niña de una minoría étnica no es suficiente entender de qué forma sufre la desigualdad de género o de qué manera sufre la discriminación étnica. Más bien es necesario un entendimiento pleno de cómo estos dos aspectos interactúan y se refuerzan mutuamente.

Las respuestas políticas y programáticas también deben considerar la importancia y complejidad de la familia, ya sea como un ambiente que empodera a las niñas o que fomenta la exclusión. En los países analizados en esta investigación las niñas hablaron sobre el papel central de la familia en sus vidas y que valoran mucho tener a alguien de su familia con quien hablar sobre sus problemas, que les brinde apoyo y consejo. Por otro lado, muchas niñas describieron su entorno familiar como la raíz del problema, pues allí reciben malos tratos, no son valoradas porque son niñas o son vistas como un peso para la familia. Estas condiciones familiares y desafiantes a menudo llevan a las niñas hacia uniones tempranas, matrimonios tempranos forzados o embarazos adolescentes y preadolescentes, en contra de su voluntad o antes de que se sientan preparadas para ello.

Este estudio demuestra de manera emotiva la necesidad de un enfoque holístico y matizado para abordar la violencia contra las niñas y las mujeres. Los avances hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para terminar con la violencia contra las niñas y las mujeres deben tener en cuenta la perspectiva de las mujeres afectadas. Por ejemplo, muchas

de las niñas entrevistadas creen que es responsabilidad de las propias niñas prevenir la violencia sexual.

La normalización de la violencia en ambos países cultiva la creencia y la actitud entre las niñas de que el abuso sexual, la violencia y las relaciones sexuales de riesgo se pueden evitar si ellas mismas cambian. Muchas niñas afirmaron que podían reducir el riesgo al moderar su propio comportamiento, por ejemplo, vistiéndose apropiadamente y evitando acudir a lugares públicos. Esto contrasta con los enfoques que tienen como meta terminar con la violencia contra las niñas y las mujeres al desafiar el estatus quo y/o hacer incidencia con los niños y los hombres para promover la igualdad de las niñas y las mujeres.

De forma similar, explorar las actitudes y percepciones de las niñas acerca de las tareas del hogar ofrece revelaciones sobre las normas de género en un contexto determinado. En las discusiones de grupos focales con niños, en ambos países, se reconoce que comparativamente las niñas pasan más tiempo en la casa realizando tareas domésticas pero los niños consideran estas tareas como “livianas”, mientras que piensan que sus tareas son más masculinas y requieren más fuerza. Además, tanto niñas y niños reconocen que los niños tienen más tiempo de recreación que las niñas y más oportunidades para jugar y estudiar.

Cuando se preguntó a las niñas sobre si la división del trabajo debe ser más equitativa, surgieron dos diferentes percepciones: las niñas de Nicaragua expresaron sentirse tratadas de manera injusta, en tanto que la mayor parte de las niñas entrevistadas en Zimbabue no sintieron la necesidad de cambiar la división del trabajo, y 70% planteó que ellas no deberían tener tanto tiempo libre como los niños.

Algunas niñas en Zimbabue respondieron con asombro a la sugerencia de cambiar los bien establecidos roles y responsabilidades de género en la familia y hablaron sobre la vergüenza y la incomodidad que sentiría un hermano o un esposo si tuvieran que limpiar la casa.

Para crear un cambio transformador para las niñas en los próximos 15 años, será necesario dar más énfasis a crear un entorno de atención y apoyo en el cual todas las niñas puedan acceder a conocimientos y respaldo en espacios seguros. Al abordar las relaciones desiguales de poder y las actitudes, comportamientos y normas sociales, las niñas podrán tener una mayor autonomía, opciones y control sobre sus propias vidas.

Un enfoque combinado con investigaciones cualitativas y cuantitativas, como los estudios realizados en Nicaragua y Zimbabue, contribuyen a realizar un análisis más fuerte de género, lo que nos permite ir más allá de las cifras para revelar y responder a las realidades cotidianas de las niñas y de las mujeres y darles el apoyo necesario para que alcancen un cambio real.



MEDIR LOS FACTORES IMPULSORES DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO

POR GAËLLE FERRANT, ECONOMISTA, KEIKO NOWACKA, COORDINADORA DE GÉNERO, Y ANNELISE THIM, ANALISTA JUNIOR DE POLÍTICA, CENTRO DE DESARROLLO DE LA OCDE

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible hace la gran promesa de alcanzar la igualdad de género a través de sus ambiciosos objetivos, metas e indicadores que tienen en cuenta las barreras sistémicas que las niñas y las mujeres enfrentan para gozar de la igualdad de derechos, oportunidades y bienestar.

Una diferencia importante con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio es el reconocimiento de que las normas sociales desempeñan un papel importante en los derechos y el bienestar de las niñas y de las mujeres. Las metas sobre el trabajo asistencial no remunerado, las prácticas peligrosas y el matrimonio temprano forzado se cuentan entre los ejemplos de inclusión de la perspectiva de normas sociales en el nuevo marco del desarrollo. Para apoyar el avance hacia la consecución de estas metas será muy importante medir las normas sociales y determinar el cambio logrado con el tiempo.

Hacer seguimiento de los cambios en las actitudes, percepciones y normas ha sido normalmente visto como algo impreciso, complicado o controversial. En los últimos ocho años, el Índice de Instituciones Sociales y Género (SIGI) del Centro de Desarrollo de la OCDE ha propuesto un enfoque y una metodología innovadoras para abordar este problema. Esta medición de las instituciones sociales discriminatorias entre los distintos países cuenta con una base de datos y perfiles de país de 160 países, y esto ha permitido obtener revelaciones detalladas y nuevas investigaciones sobre las relaciones entre las normas sociales y los resultados del desarrollo.

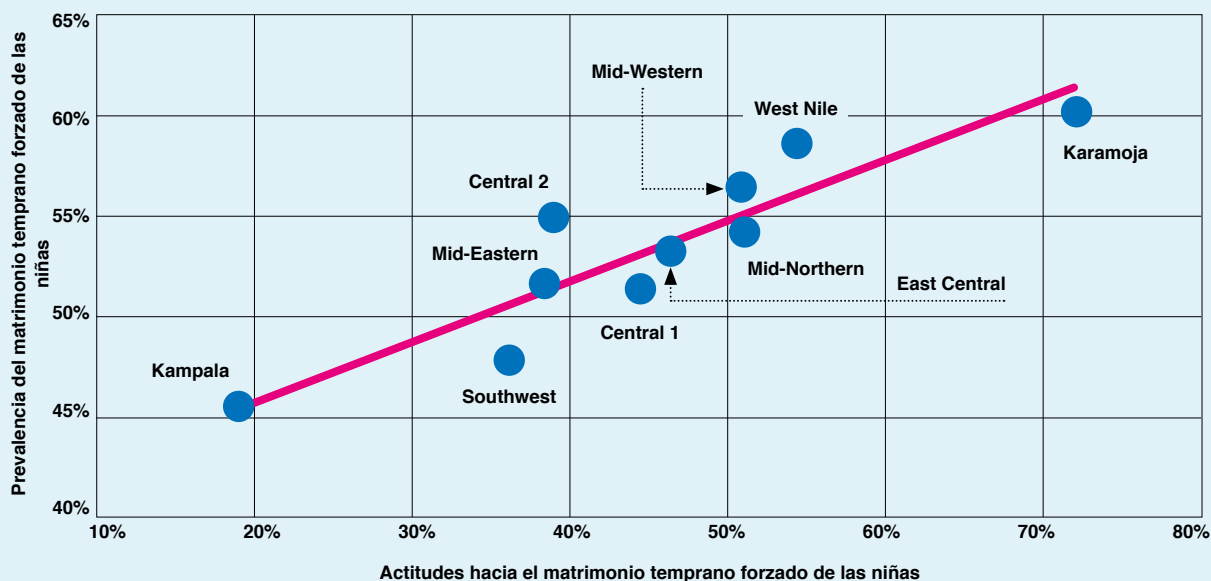
El Índice mide las instituciones sociales que discriminan a las mujeres y, por tanto, revela las brechas de género creadas por la legislación, prácticas y actitudes en términos de derechos y oportunidades.

Las instituciones sociales discriminatorias son, por ejemplo, las leyes formales e informales, las normas y prácticas sociales que restringen o excluyen a las mujeres y, consecuentemente, limitan su acceso a los derechos, a la justicia, a los recursos y a las oportunidades de empoderamiento. Un enfoque centrado en el ciclo de vida tiene como meta determinar el modo en que las instituciones sociales discriminatorias se intersectan a lo largo de la vida de las niñas y de las mujeres, socavan su disposición y su capacidad para tomar opciones de vida.

Es muy importante mencionar que el SIGI muestra que dicha discriminación y desigualdad no solo tiene un impacto adverso en las vidas de las niñas y de las mujeres, sino que también impiden lograr resultados positivos para los objetivos de desarrollo. La investigación realizada utilizando los datos del SIGI revela que las brechas de género en las instituciones sociales se traducen en brechas de género en áreas claves de empoderamiento como lo es la participación en la fuerza laboral y en la educación.⁴⁶

Por ejemplo, los altos niveles de instituciones sociales discriminatorias están asociados con menos oportunidades de empoderamiento económico para las mujeres. Las expectativas sociales que ponen a las mujeres como las principales cuidadoras dentro de la familia significan que tienen menos tiempo para dedicarse a actividades remuneradas, lo que explica las desigualdades existentes en el mercado laboral.

LAS TASAS DE MATRIMONIO TEMPRANO FORZADO SON MAS ALTAS CUANDO ESTE SE CONSIDERA POSITIVO



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Base de Datos de género e instituciones de Uganda (París: OCDE), <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DatasetCode=GID2>

Cuando se incrementan las disparidades de género en el tiempo dedicado al trabajo asistencial no remunerado, las brechas de género en la fuerza laboral y en los salarios también tienden a aumentar. Cuando las mujeres pasan el doble de tiempo que los hombres realizando trabajo asistencial no remunerado, ganan el 65% del salario de los hombres. Cuando la proporción de tiempo que las mujeres dedican al trabajo asistencial no remunerado llega a ser cinco veces la de los hombres, sus salarios disminuyen a solo el 40% del salario de los hombres.⁴⁷

Algo similar ocurre si tomamos el ejemplo del matrimonio infantil, la investigación del SIGI ha demostrado que en los países donde las niñas se casan antes que los niños tienen menos probabilidades de completar la escuela secundaria.⁴⁸

Al restringir el acceso de las mujeres a la educación y su participación en la fuerza laboral, las instituciones socialmente discriminatorias tienen un impacto adverso en la economía y reduce el potencial de crecimiento económico. La discriminación de género en instituciones sociales representa un alto coste: una pérdida de ingresos estimada en 12 millones de millones de dólares a nivel mundial, es decir el 16% del ingreso mundial.⁴⁹

IDENTIFICAR LAS NORMAS SOCIALES A NIVEL DE PAÍS

Los estudios de país realizados por el SIGI en Uganda y Burkina Faso complementan la evidencia mundial y generan nuevos conocimientos y entendimiento del modo en que las normas sociales tienen un impacto, positivo y negativo, en la igualdad de género y los resultados de desarrollo. Estos estudios dieron la oportunidad de realizar cuestionarios nacionales adaptados localmente, con preguntas para mujeres y hombres en áreas que varían desde el emprendimiento hasta violencia basada en género.

Esta experiencia a nivel mundial y nacional destaca la importancia de las normas sociales en los procesos de desarrollo y en la forma cómo los países y las organizaciones pueden (y deben) integrar una perspectiva de normas sociales en sus evaluaciones, políticas y estrategias.

El estudio de país de Uganda optó por un enfoque participativo para garantizar que estaba en conformidad con las prioridades nacionales sobre la igualdad de género y capturaba las formas específicas de discriminación existentes en el país. Por esto, se incluyeron consultas nacionales con los encargados de la política, investigadores,

organizaciones de la sociedad civil y expertos en desarrollo; el establecimiento de un grupo de asesoría técnica; y el desarrollo de un documento exhaustivo de antecedentes elaborado por expertos nacionales sobre las instituciones sociales discriminatorias.

El estudio empleó enfoques cualitativos y cuantitativos para identificar las instituciones sociales discriminatorias y cerrar las brechas de datos, y además incluyó discusiones de grupos focales en 28 distritos y entrevistas con informantes clave. Esto ayudó a afinar el diseño del módulo cuantitativo, agregar información complementaria a los hallazgos cuantitativos de la encuesta y permitió el perfeccionamiento en la identificación de cómo se perciben los problemas de desigualdad de género en las comunidades participantes.

El cuestionario de Uganda incluyó dos módulos (familiar e individual) y la encuesta fue realizada en todos los distritos y regiones del país. El tamaño de la muestra de más de 3.600 familias fue diseñado para permitir hacer una estimación a nivel nacional, rural-urbano y subregional. Se entrevistó a un hombre y a una mujer mayores de 18 años en cada familia, con un total de más de 5.700 personas.

TERMINAR CON EL MATRIMONIO TEMPRANO FORZADO

Los resultados ponen de manifiesto cómo las normas sociales y las prácticas tradicionales afectan la tendencia del matrimonio temprano forzado de las niñas. Aunque la campaña para combatir el matrimonio temprano forzado en Uganda ha hecho grandes avances debido a las reformas legales, el impulso orientado a cambiar las normas sociales podría acelerar el progreso para detener el matrimonio temprano forzado.

Aunque la Constitución de Uganda establece que la edad legal para casarse es 18 años,⁵⁰ la Ley Tradicional del Matrimonio permite excepciones para que las niñas se casen cuando tienen 16 años.⁵¹ Estas discrepancias dentro del marco legislativo explican el lento desempeño en la eliminación de esta institución social discriminatoria.

Aunque la proporción de mujeres casadas a la edad de 15 años se ha reducido con el tiempo, del 19% entre mujeres de 45 a 49 años al 3% entre mujeres de 15 a 19 años,⁵² el matrimonio temprano forzado todavía es una práctica generalizada en Uganda. Las disparidades entre las niñas y los niños siguen siendo altas: en 2011, casi la mitad de todas las mujeres de entre 20 y 49 años se casaron a la edad de 18 años en comparación con solo el 9% de hombres entre 25-49 años.⁵³

Aunque las tasas del matrimonio temprano forzado de las niñas son más bajas en las áreas urbanas como Kampala, son más altas en las áreas rurales. En el centro norte, este y centro este de Uganda, donde dos de cada tres mujeres se casaron antes de cumplir 18 años y una de cada tres niñas están

casadas antes de los 16 años. Las leyes y prácticas tradicionales que permiten el matrimonio temprano forzado ayudan a explicar estas variaciones en las tasas de prevalencia entre las diferentes regiones.

Las actitudes hacia el matrimonio temprano forzado de las niñas también son un factor importante en las tasas de prevalencia. En las regiones donde el matrimonio temprano forzado de las niñas es considerado como algo positivo, estas tasas son más altas. Nuevamente, esto afecta a niñas y a niños de forma diferente: casi el 50% de los participantes en la encuesta del SIGI de Uganda estuvo de acuerdo en que las niñas deben casarse antes de los 18 años, pero sólo el 15% estuvo de acuerdo en que los niños deben casarse antes de los 18 años. En Karamoja, estas cifras se elevaron al 72 y 26%, respectivamente.

Otra costumbre matrimonial en Uganda también tiene impacto en la condición de las niñas dentro de la familia. El *excrex* es una costumbre matrimonial tradicional en la cual la familia de la niña recibe un regalo del futuro esposo y su familia. El precio de la novia fue considerado como una práctica “común” o “necesaria” entre el 78% y el 92% de los encuestados, respectivamente.

Para la mayoría de ugandeses, el precio de la novia confiere al esposo la propiedad de su futura novia (72%) y concede a la niña un estatus (93%). Esto es particularmente cierto en Karamoja, donde casi toda la población está de acuerdo con las siguientes declaraciones: “un matrimonio requiere un precio de la novia”, “si un hombre paga el precio de la novia por su esposa significa que él es su dueño” y “el precio de la novia le da un estatus a la niña.”

OPORTUNIDADES SIN PRECEDENTES

El SIGI y su enfoque de normas sociales plantean nuevas preguntas importantes sobre cómo avanzar mejor en la igualdad de género, particularmente relevantes para la visión de transformación social establecida en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Como lo muestran los resultados del SIGI en Uganda para el matrimonio temprano forzado, las leyes, las normas tradicionales, las actitudes y las percepciones son los parámetros clave que moldean la capacidad de una niña para ejercer sus derechos y disfrutar de sus oportunidades de empoderamiento.

Aunque generalmente se le considera una medición muy compleja, los hallazgos de Uganda indican que hacer nuevas preguntas sobre las normas sociales ofrece oportunidades sin precedentes para abordar las causas estructurales de la desigualdad y acelerar el progreso.

Una mayor inversión en estadísticas de género, en particular, datos sobre las normas sociales, mejorará el entendimiento de cómo la discriminación en las instituciones sociales se intersecta e influye en los resultados para las niñas y las mujeres.

Trasladar los datos de las normas sociales en soluciones políticas eficaces que puedan contrarrestar y transformar dichas barreras será la clave tanto para el seguimiento como para el apoyo necesario para los tipos de cambio básicos para lograr los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. ■

Las opiniones expresadas son responsabilidad única de los autores y no reflejan necesariamente la opinión oficial de la OCDE, de su Centro de Desarrollo ni de sus países miembros.

CAPÍTULO 5

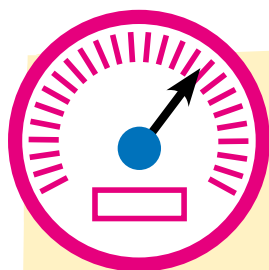
UNA LLAMADA A LA ACCIÓN



Niñas ríen mientras almuerzan
en la escuela en el condado de
Guangnan, China.
Plan International

Como comunidad mundial debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance para trasladar los objetivos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en acciones. Las inversiones e innovaciones de los gobiernos, los asociados para el desarrollo, la sociedad civil y el sector privado son cruciales. Medir y hacer seguimiento del progreso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible requiere de un gran esfuerzo coordinado en los próximos años, un esfuerzo que se estima que costará cerca de 1000 millones de dólares al año.⁵⁴

El verdadero compromiso con la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible viene cuando los gobiernos conviertan las promesas en prioridades e inversiones nacionales y acepten la responsabilidad de rendir cuentas de los avances. Los líderes políticos y la sociedad civil deben demandar las herramientas y el análisis de datos que son



Acelerar esfuerzos para potenciar la revolución de datos de género

Los esfuerzos para alcanzar la igualdad de género son obstaculizados por la falta de información integral y fiable sobre las mujeres y las niñas. Si queremos alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2030, es esencial lograr avances en nuestro conocimiento actual sobre las vidas y el bienestar de las niñas y las mujeres. Estos avances deben incluir el cierre de las brechas en los datos de género y mejorar la recolección y análisis de datos que se hace actualmente, a fin de ofrecer mejor información sobre el género y los obstáculos para el avance de las niñas y las mujeres.

necesarios para tomar decisiones fundadas y proseguir con su implementación. Es necesario contar con mecanismos sólidos y participativos de rendición de cuentas para demandar a los gobiernos el cumplimiento de sus obligaciones a nivel nacional, regional y mundial.

Como primer paso, esta alianza plantea que un mundo en que se incluya y se pueda contar a todas las niñas y las mujeres contada no es solo posible sino que además es parte esencial de la medición del progreso. Nos comprometemos a recopilar lo que sí sabemos, evaluar lo que no sabemos y brindar un análisis útil sobre cómo aprender lo que debemos saber. También haremos incidencia con los donantes, Naciones Unidas y organismos multilaterales, gobiernos, el sector privado y la sociedad civil y haremos un llamamiento con miras a:



Invertir y fortalecer las capacidades estadísticas a nivel nacional

Ya tenemos parte de lo que necesitamos para contar la historia de las niñas y las mujeres, aunque todavía hace falta la información sobre las experiencias de las más excluidas. Conocemos parte de lo que hace falta, muchas de las lagunas que debemos cubrir y dónde están los datos, pero no se están analizando o utilizando de manera eficaz. En la medida en que nuestro trabajo empiece a cubrir las lagunas, deberemos ir fortaleciendo, analizando, desagregando y complementando la riqueza de la información que ya existe.

Una mejora de los datos de género inevitablemente supondrá desafíos para la comunidad estadística, por varias razones de orden técnico, jurídico, político y de capacidad. Pero es imprescindible encontrar maneras de reforzar las capacidades y superar dichos desafíos. Solo con datos sólidos y fiables se logrará la ambición de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de llegar a los más excluidos y no dejar a nadie atrás.



Adoptar distintos tipos y fuentes para la recolección y análisis de datos

Los indicadores oficiales pueden fortalecerse si es que son complementados con datos basados en percepciones, datos cualitativos y datos generados por los ciudadanos, así como datos de instituciones y organizaciones no gubernamentales fiables. Se pueden usar todos estos tipos de datos para estimular el debate público, llamar la atención sobre problemas que de otra forma serían subestimados y brindar una visión más amplia de la realidad. Al preguntar a las personas sobre sus percepciones sobre su propio bienestar estaremos contribuyendo a una mayor rendición de cuentas a nivel público.

También es crucial contar con investigaciones alternativas y complementarias e informes elaborados por la sociedad civil, grupos de reflexión, fundaciones y la academia para garantizar una visión equilibrada y analítica de la situación y complementar los esfuerzos nacionales de elaboración de informes oficiales. Los informes alternativos permiten a la sociedad civil contribuir con la rendición de cuentas a nivel mundial cuando los ciudadanos no tienen oportunidad de participar en los informes del gobierno, al tiempo que permiten destacar los problemas que los gobiernos no mencionan o pasan por alto.

Esta información será necesaria para garantizar que estemos midiendo y respondiendo fielmente a las experiencias y percepciones de las niñas y las mujeres durante los próximos 15 años.

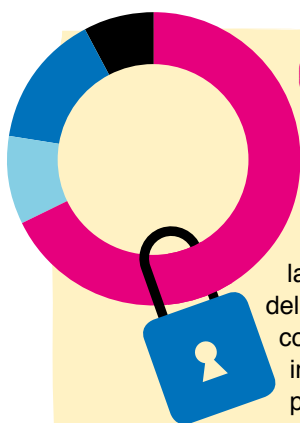


Utilizar datos y evidencias para impulsar acciones y construir un movimiento

El mejor y el más completo conjunto de datos será irrelevante si no se disemina y se utiliza para tomar decisiones, para hacer inversiones e implementar acciones, o si los datos y la evidencia que se utilizan no reflejan con precisión las realidades de la población. Sin una mayor capacidad para producir, acceder y analizar datos de forma ética de manera que se impulsen acciones, el cambio transformador seguirá siendo una ilusión.

Es importante recordar que detrás de cada dato hay una vida, una familia, o un grupo de personas con historias que contar. Cuando cambian los datos, el impacto no solo aparece en un cuadro o gráfico, sino que lo sienten las personas cuyos puntos están representados.

Los datos, no sólo los números sino las historias que cuentan, pueden ser herramientas poderosas en manos de los defensores de los derechos de las niñas y de las mujeres. Estos defensores deben contar con la capacidad para utilizar las estadísticas de género de forma eficaz, y las oficinas nacionales de estadística deben contar con la capacidad para presentar datos de manera que sean fáciles de usar incluso para los jóvenes. Convertir los datos en conocimientos que la gente pueda utilizar y darles la oportunidad de actuar al respecto les permitirá mejorar sus vidas y el mundo que les rodea.



Garantizar la seguridad y ética en la recolección y el análisis de datos

Nosotros sabemos que el conocimiento es poder y que de este se puede abusar. Cuando manejamos datos, particularmente datos sobre algunas de las personas más vulnerables y excluidas del mundo, los temas de privacidad y confianza pública son primordiales. Es imprescindible proteger a todas las personas de los daños que pueden ser causados por potenciales abusos de datos

para el éxito de la revolución de datos de género pues la seguridad es la responsabilidad de todos.

Para que exista confianza y consentimiento, el público debe sentirse confiado de que todos los actores pueden y cumplirán con sus obligaciones, incluyendo la creación y cumplimiento de marcos legales que garanticen la privacidad y seguridad de los datos, aseguren la calidad e independencia de los datos y fortalezcan la capacidad de los ciudadanos para participar y evaluar la calidad de datos y para usarlos en la toma de decisiones sobre sus propias vidas.



Niñas de un grupo de danza en Aceh, Indonesia.
Plan International / Fauzan Ijazah

UNIRSE AL MOVIMIENTO; CADA UNO DESEMPEÑA UN PAPEL

La revolución de datos de género para los niños y mujeres se basará en la colaboración: las organizaciones y los expertos de varios campos y disciplinas que deben juntarse para compartir conocimientos, información y mejores prácticas, identificar las áreas donde con un trabajo conjunto se puede ayudar a resolver problemas comunes y trabajar para cubrir lagunas cruciales de datos.

La voluntad política es un pilar fundamental. Como parte de su deber de defender los derechos humanos, los gobiernos son responsables de garantizar que exista la capacidad para producir, analizar y diseminar los datos de género de tal manera que no causen ningún daño. Los donantes pueden apoyar estos esfuerzos de varias maneras, en particular, con asistencia técnica y financiera para el desarrollo de capacidades, incidencia y rendición de cuentas.

Los socios del sector privado pueden involucrarse al compartir datos relevantes con los gobiernos y la sociedad civil y ayudando a desarrollar formas innovadoras de recoger y organizar la información y entregarla a quienes la necesitan.

Las ONG y las organizaciones de la sociedad civil pueden continuar propugnando la necesidad de tener más y mejores datos, complementar los datos oficiales con datos generados por los ciudadanos o datos recogidos por organizaciones e instituciones fiables y resaltar ejemplos que demuestran que

los datos tienen un impacto. Ellos también pueden mejorar las habilidades para el manejo de datos en las comunidades donde trabajan, devolver los datos a aquellas comunidades y garantizar que la forma en que comparten sus propios datos es responsable y tiene en cuenta los derechos humanos.

Los medios desempeñan un papel importante al cubrir estos temas, ayudar a las personas a entender la necesidad de tener y usar los datos de género y ayudar a potenciar y ampliar las llamadas a la acción y a crear las bases del conocimiento sobre la igualdad de las mujeres y las niñas.

Los ciudadanos puedan participar utilizando y compartiendo datos de forma activa, buscando oportunidades para construir nuevas habilidades para el manejo de datos y pidiendo cuentas a los que recolectan y producen datos.

En última instancia, esta es una llamada a la acción para todas las personas, en todos los países. Es una petición a aquellos que producen datos para que los publiquen de manera que resulten fáciles de usar, a aquellos que tienen datos para que los usen de forma que resalten la situación de las niñas y las mujeres, y a aquellos que no los tienen, para que los pidan.

Todos debemos desempeñar nuestro papel para hacer visibles a las invisibles y garantizar que cada niña y cada mujer sean incluidas y puedan ser contadas.

LAGUNAS CRUCIALES DE DATOS DE GÉNERO IDENTIFICADAS POR DATA2X

En su trabajo para mejorar la calidad, disponibilidad y el uso de los datos de género, Data2X ha identificado algunas brechas en base a la necesidad, cobertura de población y relevancia. La siguiente tabla indica las 28 brechas identificadas en los cinco dominios: salud, educación, oportunidades económicas, participación política y seguridad humana. **Para mayor información revise: data2x.org**

data2x
partnering for a
gender data revolution

DOMINIO	LAGUNAS EN DATOS DE GÉNERO			
	Falta de cobertura entre países y/o producción regular del país	Falta de estándares internacionales para permitir la comparación	Falta de complejidad: información entre dominios	Falta de detalle: los datos detallados posibilitan la desagregación
SALUD				
Morbilidad y mortalidad materna	●			●
Exceso de carga de morbilidad de las mujeres	●			
Violencia contra las mujeres	●		●	
Salud mental	●		●	●
Salud adolescente	●		●	●
Utilización de servicios de salud por parte de las mujeres	●			●
EDUCACIÓN				
Resultados de aprendizaje	●	●		
Niñas excluidas	●	●		
Tasas de transición	●			
OPORTUNIDADES ECONÓMICAS				
Trabajo no remunerado	●			
Empleo informal	●			
Salarios y coste de oportunidad del trabajo remunerado	●	●		
Condiciones de trabajadores migrantes	●	●		
Movilidad del empleo	●	●		
Emprendimiento	●			
Apropiación de Activos	●			
Productividad en agricultura	●	●		
Acceso a servicios financieros	●			
Acceso a cuidados de salud	●	●		
Acceso a teléfonos móviles e internet	●	●		
PARTICIPACIÓN POLÍTICA				
Representación en gobiernos locales, organizaciones políticas y las profesiones	●			
Documentación de identificación nacional	●			
Registro y participación de votantes	●			
SEGURIDAD HUMANA				
Mortalidad y morbilidad relacionada con el conflicto	●			
Desplazamiento forzado y perfiles de migrantes	●			
Impacto del conflicto entre variables de género	●			
Violencia sexual basada en conflictos y violencia de género	●			
Participación en procesos de paz y seguridad	●			

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Melinda Gates. "A Girl's and Women's Lens on the SDGs," Speech at Women Deliver's 4th Global Conference (Copenhagen, 17 May 2016).
2. United Nations Statistics Division, *Provisional Proposed Tiers for Global SDG Indicators* (New York: UN, 2016), pp. 17-19.
3. Jeffery Sachs, et al., *SDG Index & Dashboards: A Global Report* (New York: Bertelsmann Stiftung and Sustainable Development Solutions Network, 2016), p. 11.
4. World Health Organization, *Maternal Mortality*, Fact sheet no. 348 (Geneva: WHO, Updated November 2015), <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs348/en>.
5. United Nations, *The Millennium Development Goals Report 2015* (New York: UN, 2015), p. 5.
6. United Nations, *The Sustainable Development Goals Report 2016* (New York: UN, 2016), p. 20.
7. Inter-Parliamentary Union, *Women in National Parliaments: Situation as of 1 June 2016* (Geneva: IPU, 2016), <http://www.ipu.org/wmn-e/world.htm>.
8. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, *Teaching and Learning: Achieving quality for all: Gender Summary* (Paris: UNESCO, 2014), p. 34.
9. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, "Leaving No One Behind: How Far On the Way to Universal Primary and Secondary Education?", Policy Paper 27/Fact Sheet 37 (Paris: UNESCO, July 2016), p. 2.
10. United Nations, *The Sustainable Development Goals Report 2016* (New York: UN, 2016), p. 21.
11. United Nations Statistics Division, *The World's Women 2015: Trends and Statistics* (New York: UN, 2015), p. 106.
12. United Nations, *Transforming Our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development* (New York: UN, 21 October 2015), p. 2.
13. WASHplus, *WASHplus End of Project Report: What We Did and Why It Matters* (Washington, DC: United States Agency for International Development, July 2016), p. 37.
14. BLE Solutions LLC, *Executive Summary: Evaluation of Let Girls Lead's Adolescent Girls' Advocacy and Leadership Initiative, January 2009–June 2013* (Let Girls Lead, 2013).
15. United Nations Population Fund, "Schools for Husbands Gaining Ground in Rural Niger" (Niamey: UNFPA, 17 June 2014), www.unfpa.org/news/schools-husbands-gaining-ground-rural-niger.
16. Jerker Liljestrand and Mean Reatanak Sambath, "Socio-economic Improvements and Health System Strengthening of Maternity Care Are Contributing to Maternal Mortality Reduction in Cambodia," *Reproductive Health Matters*, vol. 20, no. 39 (London: 2012), pp. 62–72.
17. Hans-Peter Kohler y Jere R. Behrman, "Benefits and Costs of the Population and Demography Targets for the Post-2015 Development Agenda," Population and Demography Assessment Paper (Copenhagen Consensus Center, October 2015), p. 48.
18. Amber Peterman, "Women's Property Rights and Gendered Policies: Implications for Women's Long-term Welfare in Rural Tanzania," *Journal of Development Studies*, vol. 47, no. 1 (January 2011).
19. United Nations Population Fund, *State of the World's Population 2013: Motherhood in Childhood: Facing the Challenge of Adolescent Pregnancy* (New York: UNFPA, 2013), p. 4.
20. United Nations, *Millennium Development Goals: Gender Chart* (New York: UN, 2015), <http://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2016/2/gender-chart-2015>.
21. United Nations Secretary-General's Independent Expert Advisory Group on the Data Revolution for Sustainable Development, *A World That Counts: Mobilising the Data Revolution for Sustainable Development* (New York: IEAG, November 2014), p. 14.
22. United Nations Statistics Division, *Gender Statistics Manual: Integrating a Gender Perspective into Statistics* (UN, Modified on 14 May 2013), <http://unstats.un.org/unsd/genderstatmanual>.
23. United Nations Statistics Division, *The World's Women 2015: Trends and Statistics* (New York: UN, 2015), p. xv.
24. United Nations Secretary-General's Independent Expert Advisory Group on the Data Revolution for Sustainable Development, *A World That Counts: Mobilising the Data Revolution for Sustainable Development* (New York: IEAG, 2014), p. 12.
25. En este informe se establece la diferencia entre "sexo" y "género" a partir de la siguiente definición de la División de Estadística de las Naciones Unidas: "El término "sexo" se refiere a las diferencias biológicas entre un hombre y una mujer. Las diferencias biológicas son fijas e inmutables y no varían entre una cultura y otra ni con el paso del tiempo. "Género", entretanto, se refiere a diferencias creadas socialmente entre los atributos y oportunidades asociadas con ser mujer u hombre, así como a las interacciones sociales entre mujeres y hombres". United Nations Statistics Division, *What Are Gender Statistics* (UN, modificada el 1º de mayo de 2015), <http://unstats.un.org/unsd/genderstatmanual/What-are-gender-stats.ashx>.
26. Saúl Guerrero, Sophie Woodhead y Marieke Hounjet, *On the Right Track? A Brief Review of Monitoring and Evaluation in the Humanitarian Sector* (London: Action Against Hunger International and Consortium of British Humanitarian Agencies, 2013), p. 8.
27. Naila Kabeer, "The Challenges of Intersecting Inequality," in "Group Inequality and Intersectionality," *Maitreyee*, no. 24 (Brewster, Mass.: Human Development & Capability Association, July 2014), p. 5.
28. Jeffery Sachs, et al., *SDG Index & Dashboards: A Global Report* (New York: Bertelsmann Stiftung and Sustainable Development Solutions Network, 2016), p. 11.
29. United Nations Secretary-General's Inter-Agency and Expert Group on Sustainable Development Goal Indicators, *Data and Indicators for the 2030 Sustainable Development Agenda* (New York: UN, 2016), p. 58.
30. See: Martín Valdivia, "Business Training Plus for Female Entrepreneurship? Short and Medium-Term Evidence from a Field Experiment in Peru," Working Paper, (Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo, May 2014); y Franck Adoho, et al., "The Impact of an Adolescent Girls Employment Program: The EPAG Project in Liberia," Policy Research Working Paper no. 6832 (Washington, DC: World Bank, April 2014).
31. Michael O'Sullivan, et al., *Levelling the Field: Improving Opportunities for Women Farmers in Africa* (Washington, DC: World Bank and ONE Campaign, 2014), p. 10.
32. Elena Bardasi, et al., "Do Labor Statistics Depend on How and to Whom the Questions are Asked? Results from a Survey Experiment in Tanzania," Policy Research Working Paper no. 5192 (World Bank, January 2010), pp. 39–41.
33. Louise Fox y Obert Pimhidzai, "Different Dreams, Same Bed: Collecting, Using and Interpreting Employment Statistics in Sub-Saharan Africa; The Case of Uganda," Policy Research Working Paper n° 6436 (World Bank, May 2013), p. 14.
34. Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights, *A Human Rights-Based Approach to Data: Leaving No One Behind in the 2030 Development Agenda; Guidance Note to Data Collection and Disaggregation* (Geneva: OHCHR, 19 February 2016).
35. See: United Nations General Assembly, "Resolution Adopted by the General Assembly on 29 January 2014: Fundamental Principles of Official Statistics," A/RES/68/261 (New York: UN, 3 March 2014).
36. World Health Organization Regional Office for the Western Pacific, *Measuring and Responding to Violence against Women in Kiribati: Action on Gender Inequality as a Social Determinant of Health* (Manila: WHO Regional Office for the Western Pacific, 2013), p. 1.
37. Secretariat of the Pacific Community, *Kiribati Family Health and Support Study: A Study on Violence against Women and Children* (Noumea, New Caledonia: Secretariat of the Pacific Community, 2010), p. 2.
38. Teima Onorio, "Statement by Vice-President of Kiribati, Honourable Ms Teima Onorio for the 57th Commission on the Status of Women" (March 2013).
39. Plan India, *Stories of Change: Upholding the Rights of the Girl Child* (New Delhi: Plan India, 2014) p. 4.
40. Census Organization of India, *Punjab Population Census Data 2011*, <http://www.census2011.co.in/census/state/punjab.html>.
41. Plan India, *Stories of Change: Upholding the Rights of the Girl Child* (New Delhi: Plan India, 2014), p. 5.
42. ONE, *Poverty is Sexist: Why Girls and Women Must Be at the Heart of the Fight against Extreme Poverty* (ONE, 2015).
43. Taryn Dinkelman, "The Effects of Rural Electrification on Employment: New Evidence from South Africa," *American Economic Review*, vol. 101, no. 7 (December 2011), pp. 3078-3108.
44. ONE, *Poverty Is Sexist 2016*, available at <https://www.one.org/usa/take-action/poverty-is-sexist/#report>.
45. Bread for the World Institute. *2015 Hunger Report: When Women Flourish ... We Can End Hunger* (Washington, DC: Bread for the World Institute, 2015), p. 36.
46. Gaëlle Ferrant, Keiko Nowacka and Annelise Thim, *Living Up to Beijing's Vision of Gender Equality: Social Norms and Transformative Change* (Paris: OECD Development Centre, March 2015), p. 6.
47. Gaëlle Ferrant, Luca Maria Pesando and Keiko Nowacka, *Unpaid Care Work: The Missing Link in the Analysis of Gender Gaps in Labour Outcomes* (Paris: OECD Development Centre, December 2014), p. 6.
48. Gaëlle Ferrant and Keiko Nowacka, "Measuring the Drivers of Gender Inequality and Their Impact on Development: The Role of Discriminatory Social Institutions," *Gender & Development*, vol. 23, no. 2 (2015), pp. 319–335.
49. Gaëlle Ferrant and Alexandre Kolev, *The Economic Cost of Gender-Based Discrimination in Social Institutions* (Paris: OECD Development Centre, June 2016).
50. Constitution of the Republic of Uganda, 1995, para. 31(1).
51. Customary Marriage (Registration) Act 1973 (Uganda Legal Information Institute), Part I, para. 11, <http://www.ulii.org/ug/legislation/consolidated-act/248>.
52. Uganda Bureau of Statistics, *2011 Uganda Demographic and Health Survey* (Kampala, Uganda: UBOS, August 2012), p. 50.
53. Ibid.
54. Sustainable Development Solutions Network, et al., *Data for Development: A Needs Assessment for Global Goals Monitoring and Statistical Capacity Development* (SDSN, 17 April 2015), p. 6.

por ser **Niña**



ACERCA DE PLAN INTERNATIONAL

Plan International se esfuerza por fomentar los derechos de la infancia y la igualdad de las niñas de todo el mundo. Reconocemos el poder y el potencial de cada niño y niña, pero a menudo estos se ven limitados por la pobreza, la violencia, la exclusión y la discriminación, y las niñas son las más afectadas.

Como organización independiente de desarrollo y humanitaria trabajamos junto con niños, niñas, jóvenes, nuestros simpatizantes y socios para abordar las causas estructurales de los desafíos que enfrentan las niñas y todos los menores vulnerables.

Apoyamos los derechos de la infancia desde el nacimiento hasta la adultez, y ayudamos a los niños y niñas a prepararse y responder a las crisis y la adversidad. Impulsamos cambios en las prácticas y políticas a nivel local, nacional y mundial usando nuestro alcance, experiencia y conocimientos.

En el curso de nuestro trabajo buscamos valorar a las niñas y poner fin a la injusticia contra ellas para que puedan ejercer sus derechos. Por Ser Niña es nuestra iniciativa global más importante en la actualidad: un movimiento impulsado por Plan International para garantizar que las niñas de todo el mundo aprendan, dirijan, decidan y prosperen.

Hemos construido alianzas poderosas durante más de 75 años y estamos presentes en más de 70 países.

© Plan International 2016

Plan International
Block A, Dukes Court
Duke Street
Woking, Surrey
GU21 5BH
Reino Unido

Sitio web: plan-international.org/girls
Síguenos en Facebook [/planinternational](https://www.facebook.com/planinternational)
o en Twitter [@planglobal](https://twitter.com/planglobal)